

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

FORMACIÓN BÁSICA

**TEOLOGÍA DEL LAICADO
Y ACCIÓN PASTORAL**

FORMACIÓN BÁSICA

TEOLOGÍA DEL LAICADO
Y ACCIÓN PASTORAL

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia

ÍNDICE

Introducción	7
Bibliografía	9
Siglas	10
Método de trabajo	11
Sesión 1ª. El laicado en la historia de la experiencia cristiana	13
Sesión 2ª. La ecclesiológia del concilio Vaticano II	18
Sesión 3ª. El sacerdocio de Jesús, algo nuevo y distinto	23
Sesión 4ª. Teología de una relación (clero - laico)	28
Sesión 5ª. El laicado y el concilio Vaticano II. Teología del laicado “LG 31”	32
Sesión 6ª. La misión del laico en la Iglesia y en el mundo	37
Sesión 7ª. La espiritualidad laical (1ª parte)	43
Sesión 8ª. La espiritualidad laical (2ª parte)	49
Sesión 9ª. Asociaciones y movimientos laicales	56
Sesión 10ª. La Acción Católica en esta hora de la nueva evangelización	61
Anexo: Plan general de la formación de laicos	67
Ficha de trabajo	78

INTRODUCCIÓN

El Objetivo de este tema y su desarrollo pretende que los laicos y los agentes de pastoral:

- **Descubran y profundicen en su ser y en su misión** tanto dentro de la Iglesia, como fuera de ella, (siéndole propia la presencia activa en el corazón del mundo para transformarlo según Dios) como don de Dios, por la identificación con Cristo por el Bautismo, la Confirmación y el Matrimonio. (sesiones 2, 3 y 6)
- **Vivan con gozo la respuesta a este don, por el Espíritu Santo, con una espiritualidad en medio del mundo**, en las tareas cotidianas, configurándose así con Cristo, sacerdote, profeta y rey en la familia, el trabajo, el ocio y el compromiso político, cultural, social, sindical . . . llamados por Dios al encuentro con él en medio del mundo y a alimentar su espiritualidad con los medios que Cristo nos dejó para nuestra santidad en la Palabra revelada, los sacramentos celebrados y la oración diaria. (sesiones 7 y 8)
- **Conozcan el Magisterio de la Iglesia**, lo que dijo el Vaticano II, como aporte luminoso y gozoso a la teología del laicado. (sesión 5) Y conocer otros temas complementarios, como puede ser **el desarrollo histórico de la teología del laicado** determinado por las circunstancias de cada momento y que se refleja en el Magisterio y en unas relaciones entre el clero y los laicos. (sesiones 1 y 4)

Dentro de los temas tratados también aparece lo que **aún está por estudiar o avanzar** en la teología del laicado como pueden ser:

- la definición de lo qué es el laico;
- aclarar lo que es específico del laico;
- profundizar el tema de la Iglesia y el laicado respecto a la secularidad;
- las bienaventuranzas siguen siendo vinculadas a la misión de los religiosos dentro de la Iglesia, como si la misión de los laicos pudiese llevarse a cabo sin ellas.

Bastan estas referencias, que van a aparecer en las sesiones que vamos a trabajar; ciertamente hay más referencias que el Vaticano II no desarrolló. Pero sobre todo, lo que aún está por desarrollar es la vivencia de lo que enseñó; es verdad, que ha habido un gran camino recorrido ya en el despertar del laicado, pero nos queda mucho por hacer para avivar el ser y la misión de nuestro Pueblo de Dios; también es verdad, que se da, una resistencia a potenciar en el trabajo diario de nuestras parroquias lo que apenas está estrenado, bien por temor, bien por dejación, bien por falta de conocerse, o por falta de entusiasmo.

Por eso la importancia de que estos contenidos y orientaciones lleguen a manos de los Agentes de Pastoral, para despertar el **“gigante dormido”** que es el **laicado**; baste para comprender su alcance lo que dicen nuestros Obispos: “La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará” (CLIM 148).

**Con esa esperanza en cada sesión
oramos,
leemos, profundizamos
y llevamos a la práctica
en nuestras parroquias y arciprestazgos
lo que vamos descubriendo.**

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, Laico, en Nuevo diccionario de espiritualidad, Ediciones Paulinas, Madrid 1983, 794-809.
- AAVV, Seglar, en Conceptos Fundamentales de Teología II, Ediciones Cristiandad, Madrid 1979, 666-688.
- BERZOSA MARTÍNEZ, R., Teología y espiritualidad laical, Editorial CCS, Madrid 1995.
- BONNET, P. A., El "Christifidelis" recuperado protagonista humano en la Iglesia, en Vaticano II: balance y perspectivas, Ediciones Sígueme, Salamanca 1989, 357-372.
- BOROBIO, D., Ministerios laicales, Madrid 1984; Ministerio sacerdotal y ministerios laicales, Ediciones Desclee de Brouwer, Bilbao 1982.
- CALERO, A. M., El laico en la Iglesia. Vocación y misión, Editorial CCS, Madrid 1997. (*)
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo, Madrid 1991.
- CONGAR, Y. M., Jalones para una teología del laicado, Editorial Estela, Barcelona 1961.
- DE LA POTERIE, I. La palabra laico. Origen y sentido primitivo, en la vida según el espíritu, Ediciones Sígueme, Salamanca 1967.
- ESCARTÍN. P., ¡Un laico como tú en una Iglesia como ésta!, Editorial BAC, Madrid 1997. (*)
- ESTRADA DÍAZ, J. A., La identidad de los laicos, Ediciones Paulinas, Madrid 1989 (*); La espiritualidad de los laicos, Ediciones Paulinas, Madrid 1991.
- FEDERACIÓN DE MVTOS. DE A. C., La Acción Católica Española. Documentos, Madrid 1996.
- FORTE, B., Laicado y laicidad, Ediciones Sígueme, Salamanca 1987. (*)
- GARCIA ANDOIN, C., Laicos cristianos, Iglesia en el mundo, Ediciones HOAC, Madrid 2004. (*)
- JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Christifideles laici, 1988.
- LABOA, J.M., Los laicos en la Iglesia, Ediciones BAC, Madrid 2003.
- LEGIDO, M., Luz de los Pueblos, Ediciones Sígueme, Salamanca 1993.
- LOHFINK, G., La Iglesia que Jesús quería, Ediciones Desclee de Brouwer, Bilbao 1986.
- MAGNANI, G., La llamada teología del laicado, en Vaticano II: balance y perspectivas, Ediciones Sígueme, Salamanca 1989, 373-409.
- NIERMANN, E., Laicos, en Sacramentum Mundi IV, Editorial Herder, Barcelona 1977, 205-214.
- PABLO VI, Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi, 1975.
- PAGOLA, J. A., La hora de los laicos, Publicaciones Idatz, San Sebastián 2.002. (*)
- PARENT, R., Una Iglesia de bautizados, Editorial Sal Terrae, Santander 1987.
- VANHOYE, A., Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo, Ediciones Sígueme, Salamanca 1984.

SIGLAS

- AA** Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem, 1965.
- AG** Concilio Vaticano II, Ad Gentes, 1965.
- CLIM** Conferencia Episcopal Española, Los Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo, 1991.
- ChL** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Christifideles Laici, 1988.
- ES** Pablo VI, Carta Encíclica Ecclesiam Suam, 1964.
- EN** Pablo VI, Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi, 1975.
- GS** Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, 1965.
- LE** Juan Pablo II, Encíclica Laborem Exercens, 1981.
- LG** Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 1964.
- MC** Pablo VI, Exhortación Apostólica Marialis Cultus, 1974.
- PO** Concilio Vaticano II, Presbyterorum Ordinis, 1965.
- PT** Juan XXIII, Encíclica Pacem in Terris, 1963.
- TDV** Testigos del Dios Vivo, Conferencia Episcopal Española, 1985.

MÉTODO DE TRABAJO DE CADA SESIÓN

1. El material de las sesiones, que cada persona ha recibido con antelación, puede ser leído y trabajado antes de la reunión de forma individual o en grupo, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

En la preparación previa se trata de:

- a.** Leer el **punto 1 “Nuestra realidad”**. En este punto se hacen algunas afirmaciones y/o preguntas que intentan sugerir, provocar, animar el diálogo en grupo. Se trata de reflexionar sobre estas afirmaciones y/o preguntas para compartir nuestro parecer en la reunión de grupo.
- b.** Leer el **punto 2 “Iluminación de nuestra realidad”** y señalar las cuestiones que no quedan claras, y las cuestiones que más te llaman la atención.
- c.** Responder, si se puede, a las preguntas del **punto 3 “Contraste pastoral”**.
- d.** Preparar alguna petición o acción de gracias, si el **punto 4 “Oración”** así lo indica.

2. La sesión de trabajo en grupo tiene las siguientes partes y sigue el orden que a continuación se indica:

a) Nuestra realidad

Comunicamos nuestro parecer o valoración sobre las afirmaciones y/o preguntas ofrecidas con el fin de partir en cada sesión de nuestra realidad.

b) Iluminación de nuestra realidad

Después de leer el contenido de la “Iluminación” expresamos en el grupo las cuestiones que no nos han quedado claras y aquellas que más nos llaman la atención. El/la profesor/a aclarará los aspectos que sean necesarios y resaltaré aquello que considere oportuno y conveniente.

c) Contraste Pastoral

Compartimos las respuestas a las preguntas que se plantean con el objetivo de hacer realidad los aspectos, actitudes, acciones que vamos descubriendo.

d) Oración

Este espacio pretende que a través de la oración, en sus diferentes formas, vayamos uniendo la fe con la vida. Acoger lo que vamos descubriendo como un regalo de Dios que es posible y realizable con la experiencia de la fe.

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

1ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

EL LAICADO EN LA HISTORIA DE LA EXPERIENCIA CRISTIANA

1. Las comunidades del Nuevo Testamento: prevalencia de la Iglesia como “Pueblo de Dios”
2. La Iglesia de los mártires: prevalencia de la dimensión comunitaria
3. La Iglesia de cristiandad: prevalencia de la dimensión jerárquica
4. La Iglesia en la edad moderna y contemporánea: prevalencia de la progresiva recuperación de la dimensión comunitaria

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.

2. En nuestras comunidades parroquiales hay un amplio sector de laicos que realizan un compromiso cristiano en muchos campos de la misión de la Iglesia, pero junto a él convive un laicado más numeroso que vive su fe de forma pasiva y receptiva. ¿A qué crees que se debe la falta de respuesta de la mayoría de los cristianos a su vocación y misión laical?

3. Hoy hay muchas personas que dicen: “Cristo sí, la Iglesia no”. Para nosotros esta afirmación no es aceptable. ¿Por qué?

Pensamos y dialogamos sobre estas afirmaciones y preguntas.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

EL LAICADO EN LA HISTORIA DE LA EXPERIENCIA CRISTIANA

En esta sesión vamos a ver, a grandes rasgos y brevemente, cuál ha sido la comprensión del laicado a lo largo de la historia de la Iglesia. Lo vamos a hacer a través de cuatro periodos, señalando en cada uno de ellos la dimensión que más sobresale. Estos periodos son:

1. Las comunidades del Nuevo Testamento: prevalencia de la Iglesia como “Pueblo de Dios”
2. La Iglesia de los mártires: prevalencia de la dimensión comunitaria
3. La Iglesia de cristiandad: prevalencia de la dimensión jerárquica
4. La Iglesia en la edad moderna y contemporánea: prevalencia de la progresiva recuperación de la dimensión comunitaria

1. Las comunidades del Nuevo Testamento: prevalencia de la Iglesia como “Pueblo de Dios”.

La idea de fondo del Nuevo Testamento es que los bautizados, todos sin distinción, forman el Nuevo Pueblo de Dios; un Pueblo convocado por el Espíritu, para la “evangelización” del mundo en el seguimiento fiel de Cristo: la condición común de todos los bautizados, es la de formar todos por igual, el nuevo Pueblo de Dios. En la **Primera carta de Pedro**, escrita en la **época apostólica**, leemos:

“Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1 P 2, 9).

El Nuevo Testamento nos atestigua, así mismo, que, en el ámbito de este pueblo consagrado, el Espíritu suscita una gran variedad de ministerios⁽¹⁾ y carismas⁽²⁾ con vistas a una verdadera y variada misión de los cristianos en la Iglesia y en el mundo. Junto a los ministerios de apóstoles y sus sucesores, los obispos, (cf. 1 Tim 3,1), los presbíteros y diáconos (cf. 1 Tim 5,17) que tienen una raíz sacramental y reciben la imposición de las manos; aparecen lectores, catequistas, acólitos, doctores, viudas, confesores... (cf. Hch 6,1-6; 13,2-4; 1 Tes 5,12-14).

2. La Iglesia de los mártires: prevalencia de la dimensión comunitaria.

En este periodo con la sangre de los mártires se mantiene viva la tensión escatológica, por eso se preocupan más de vivir la novedad cristiana que de distinguir o contraponer sus facetas dentro de ella, la tensión es hacia fuera, frente al paganismo. Al interior de la Iglesia se acentúa lo comunitario, participativo, en la Liturgia y en el culto, así como en la elección de los ministros, en la resolución de los problemas o en la administración de los bienes.

Pero es una comunidad articulada. Se reafirma la variedad organizada de miembros, dones y carismas, que se entienden siempre como voluntad del Señor y frutos de la acción del Espíritu Santo, en la más profunda y radical unidad de la comunidad. Un testimonio de esta comprensión la en-

⁽¹⁾ **Ministerio.** Del latín ministerium. Indica el ejercicio de una función o autoridad; en la Iglesia cada fiel tiene un papel propio y una parte de responsabilidad en orden al crecimiento de todo el cuerpo eclesial (cf. Ef 4,16). Tal papel o ministerio, que a ejemplo de Cristo se manifiesta como servicio, está en estrecha relación con los carismas, es decir, con los dones que el Espíritu Santo da a cada uno (cf. Rom 12, 6-8). Por la complejidad de la Iglesia y su misión, hay en ella una multiplicidad de ministerios (cf. AA 2), desde los derivados del sacramento del orden a los ministerios instituidos (lectorado y acolitado) y a los que se manifiestan en las distintas iniciativas apostólicas.

⁽²⁾ **Carisma.** Del griego kharisma, derivado de kharis, “gracia”. Es el don sobrenatural concedido por Dios a un creyente para desempeñar una misión, un ministerio, en y por la Iglesia (cf. 1 Cor 12,7; Ef 4,12). La palabra carisma aparece 16 veces en los escritos de Pablo y una vez en los de Pedro (Cf. 1 P 4, 10). San Pablo confeccionó cuatro listas de carismas con una veintena de dones diversos, entre ellos la glosolalia (don de lenguas), el poder de hacer milagros, la profecía, el discernimiento de espíritus, etc. El juicio acerca de la autenticidad de los carismas pertenece a la autoridad de la Iglesia (cf. LG 12).

contramos en la **“Carta a los Corintos”** de **Clemente de Roma**, escrita durante la persecución de Domiciano (años 95-96), donde aparece por primera vez la palabra laico:

“Al gran sacerdote se le han conferido funciones particulares; a los sacerdotes especiales; a los levitas servicios propios; mientras que los laicos son dirigidos por las normas establecidas para los laicos” (40,6).

3. La Iglesia de cristiandad: prevalencia de la dimensión jerárquica.

En esta larga etapa, que media entre la conversión de Constantino (313) y el comienzo de la edad moderna, desaparece la relación dialéctica con el mundo, para ceder su lugar a una simbiosis⁽³⁾ con la sociedad temporal. La Iglesia se piensa, sobre todo, como una sociedad visible y perfectamente institucionalizada, con dos clases de miembros: clero y laicos, en la que las autoridades, los espirituales (monjes y clero) tienen el saber, el poder, el celebrar... mientras los otros, los carnales (laicos), se convierten en súbditos y elementos meramente pasivos. La riqueza de ministerios y carismas laicales de las etapas anteriores quedan ahora absorbidos e institucionalizados por el clero.

Un testimonio significativo de esta manera de entender la Iglesia es el famoso texto de **Graciano** (muerto hacia 1159), en el que la condición laica se presenta como una concesión y queda excluida toda participación activa en el orden de las cosas sagradas:

“Tenemos dos clases de cristianos. Unos que se dedican al oficio divino, a la contemplación y oración y tienen que estar lejos de los ruidos mundanos. Son los clérigos, consagrados por Dios para Él. Son reyes porque reinan sobre ellos mismos y sobre los demás a través de las virtudes, y así tendrán el Reino de Dios. La otra especie son los laicos. **Laós** significa pueblo. A éstos se les permite tener cosas temporales, pero sólo para administrarlas. No hay cosa más triste que abandonar a Dios por el dinero. También les está permitido casarse, cultivar la tierra, juzgar entre los hombres, conducir procesos judiciales, colocar las oblações sobre el altar, pagar tasas, y así podrán salvarse y, haciendo el bien, evitan los vicios” (Decreto, c. 7, C. XII, q. 1.).

Durante varios siglos el laico estará excluido de la teología oficial (sólo para candidatos al sacerdocio), de la espiritualidad válida (propia de religiosos y sacerdotes), de la plena participación litúrgica y de la lectura de la Biblia.

4. La Iglesia en la edad moderna y contemporánea: prevalencia de la progresiva recuperación de la dimensión comunitaria.

En la edad moderna con la Ilustración llega la secularización, el laicismo, el nacionalismo, se independizan de la religión las naciones, la política, el pensamiento filosófico, la moral...; despiertan los laicos y comienza un intento de restituir la plena dignidad de la condición laical: se asocian en hermandades, congregaciones terceras, oratorios, compañías, montes de piedad, escuelas... asociaciones de piedad, de caridad... hasta llegar a la Acción Católica, creada por el Papa Pío XI en el año 1922, destinada a desempeñar un papel decisivo en la formación y en el compromiso de los laicos, y ayudar a madurar la responsabilidad del laico en la Iglesia y en el mundo, como más tarde dirá el concilio Vaticano II.

Algunos testimonios de Papas, sobre estas nuevas orientaciones, en los siglos XIX-XX son los siguientes:

León XIII (1878-1903) es el primer Papa que propone el apostolado de laicos, en la encíclica **“Sapientiae christianae”** (1890), les invita a difundir la fe católica con la autoridad del ejemplo y predicarla profesándola con tesón; subraya el amor a la patria, pero en caso de conflicto está primero el derecho divino; les aconseja luchar por la unidad y concordia de pareceres, bajo la autoridad de los obispos y ante todo del Papa.

⁽³⁾ **Simbiosis**: asociación de organismos diferentes que se favorecen mutuamente en su desarrollo.

El Papa considera al laico, ciudadano en el mundo, pero súbdito en la Iglesia. “Consta y es manifiesto que en la Iglesia hay dos órdenes muy distintos por naturaleza: los pastores y el rebaño, es decir los jefes y el pueblo. El primer orden tiene por función enseñar, gobernar y dirigir a los hombres en la vida, imponer reglas; el otro tiene que deber someterse al primero, obedecer, ejecutar sus órdenes.”

Pío X (1903-14) Será la época del impulso y creación de obras sociales como: escuelas parroquiales, asociaciones benefactoras de San Vicente de Paúl, círculos sindicales católicos, cajas de ahorros...

Benedicto XV (1914-1922) Autorizó liberar del control eclesiástico las actividades políticas de los cristianos laicos.

Pío XI (1922-1939) Impulsa y reorganiza la Acción Católica, como participación de los laicos en el apostolado jerárquico.

Pío XII (1939-1958) Con la encíclica “**Mystici corporis Christi**” (1943) la eclesiología jerárquica-piramidal será sustituida por una visión de la Iglesia como totalidad. “Todos miembros trabados entre sí y en la diversidad necesitados unos de otros”. Pero todavía dirá: “Así como el bautismo distingue a los cristianos y los separa de aquellos que no han sido lavados en el agua purificadora y no son miembros de Cristo, así el sacramento del orden distingue a los sacerdotes de todos los demás cristianos no consagrados.”

La Iglesia avanza respecto al papel del laico gracias también a grandes teólogos (I. Congar, G. Philips, F.X. Arnol, K. McNamara, E. Schillebeeckx, K. Rahner, H.U. von Baltasar,...); y a grandes pensadores laicos (M. Blondel, J. Maritain; F. Mauriac, S. Weil, E. Mounier). En España destacan: Herrera Horia (después cardenal), Santiago del Corral, G. Roviroso, J. Ruiz Jiménez, A. C. Comín, Robira Belloso...

Sobre todo es de reseñar: la Juventud Obrera Cristiana (JOC), la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), y la Acción Católica General y Especializada.

Terminamos este breve recorrido histórico ofreciendo alguna cita del concilio Vaticano II y del Código de Derecho Canónico, en las que aparece claramente el paso del laicado de objeto-súbdito a sujeto-protagonista de la Iglesia al afirmarse por el bautismo la dignidad común de todos los miembros del Pueblo de Dios.

- **Concilio Vaticano II** (1963-1965)

“Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad... El Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida.” (LG 39-40)

- **Código de Derecho Canónico** (1983)

“Por su regeneración en Cristo se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo.” (canon 208)

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. ¿Han sido superadas las diversas etapas antes descritas en tu parroquia, pueblo, ambiente o ves que hay etapas que todavía no están superadas?
2. ¿Qué te exige a ti la constatación que has hecho?
3. En la liturgia, sobre todo, al interior de la Iglesia, es donde se aprecia el avance o retroceso del papel de los laicos. ¿Hoy, también?, ¿en qué lo aprecias?
4. Lo que he descubierto en este tema ¿En qué cuestiona o ratifica la acción pastoral que realizo?
5. ¿Qué llamadas percibo y qué pasos tendría que dar a nivel parroquial, arciprestal...?

4. ORACIÓN

LOS TESTIGOS DE LA IGLESIA APOSTÓLICA

Te damos gracias, te alabamos y te bendecimos,
Señor, porque no sólo te has manifestado
viniendo al mundo, y haciéndote uno de nosotros,
sino ahora, Señor, continúas manifestándote en el misterio de tu Iglesia,
por eso te alabamos y bendecimos.

En ella, Señor, vives,
en ella difundes tu Palabra,
en ella nos proteges,
en ella consuelas los sufrimientos de los hombres,
en ella y por ella tú creas
un cuerpo visible que es la luz de la historia,
entre sombras y claridades a través de los siglos, pero
signo e instrumento de unidad para el género humano.

Y, nosotros,
que somos Iglesia, queremos asumir tu tarea en la tierra,
la de ser signo de tu amor a todos,
y la de hacerte presente en nuestras casas,
en el trabajo,
en el pueblo,
en nuestra comunidad parroquial.
Con todas nuestras comunidades te dirigimos a ti,
Padre, nuestra alabanza en nombre de Cristo, tu Hijo,
que en la unidad del Espíritu Santo,
vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

2ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA ECLESIOLOGÍA DEL CONCILIO VATICANO II

1. El misterio de la Iglesia
2. Iglesia “Pueblo de Dios”
3. Iglesia “Comunión”
4. Iglesia y misión
 - 4.1. La Iglesia comunión es misionera (EN 59-60)
 - 4.2. La iglesia misionera es comunión
5. Cauces de Misión y de Comunión

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.

2. El Concilio Vaticano II fue el acontecimiento de gracia de Dios más importante de nuestro tiempo ya que transformó profundamente el cristianismo y la manera de pensar y vivir la Iglesia: ¿Qué sabes y opinas de este concilio? ¿Qué cambios, debidos al concilio, han tenido una influencia importante en tu manera de vivir la fe y la de las comunidades en las que estás?

3. En las conversaciones normales o en los medios de comunicación, frecuentemente, al hablar de Iglesia se refieren en exclusiva a la jerarquía o a los representantes oficiales; si se habla de sacramentos o de fe se dan datos de números de asistencia o de porcentajes de pertenencia... ¿Por qué a los cristianos más conscientes esta manera de hablar o de entender a la Iglesia no nos resulta satisfactoria? ¿Qué es lo que se les escapa?

DIALOGAMOS y aportamos consecuencias en la vida pastoral de la Iglesia.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA ELESIOLOGÍA EN EL CONCILIO VATICANO II

1. El Misterio de la Iglesia

“La Iglesia es en Cristo como un sacramento, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1).

La Iglesia es misterio, porque teniendo una **dimensión visible**, compuesta por personas, con una organización y unas obras de diversa índole (litúrgica, kerigmática, caritativa), siendo obra de las personas, es sin embargo, sobre todo, obra de Dios Trino y Uno y no de las personas, de ahí su **dimensión in-visible**. Ésta es inaccesible a la mirada puramente humana.

Cuando esta memoria del origen y la meta se oscurece, cuando a la profundidad invisible y sustentadora de la realidad eclesial predomina lo más visible, entonces: la Iglesia se reduce a normas, actividades, medios, posesiones, organización, estructuras...

2. Iglesia “PUEBLO DE DIOS”

El concilio Vaticano II, en la constitución sobre la Iglesia, antes de hablar de los diversos ministerios (Papa, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Laicos) (cf. Capítulo III), habla de la Iglesia “Pueblo de Dios” (Capítulo II), resaltando así que la comunidad fraternal de los creyentes ocupa el primer plano. Esta comunidad, jerárquicamente estructurada, aparece ante todo como una comunidad sacramental fundada en el bautismo y en la eucaristía. Pueblo de Dios que tiene:

- como cabeza, a Cristo,
- como condición, la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo,
- como ley, el mandato del amor,
- y como fin, dilatar más y más el reino de Dios.

A este Pueblo de Dios lo constituyó **para la comunión y para la misión**; he aquí las claves de la eclesiología del Vaticano II:

LA IGLESIA

- es una realidad profunda de comunión y misión al mismo tiempo (cf. LG 1-13);
- es la acción de Dios salvífica en el mundo que hace nuevas todas las cosas, creando fraternidad;
- y es la acción de la persona que acoge el mandato del amor con obras, que crea cauces de comunión y hace de la iglesia “casa y taller de comunión”, a la vez que es “signo e instrumento de unidad” del mundo.

Comunión y misión constituyen **los dos aspectos fundamentales del misterio de la Iglesia**. Se sostienen o caen juntos. Considerar sólo la comunión es arriesgarse a ser gueto, grupo cerrado, secta. Quedarse sólo con la misión sería reducir la Iglesia a acciones humanas y técnicas pastorales.

3. Iglesia COMUNIÓN

La Iglesia es un **misterio de comunión**, una comunidad que refleja en la historia de la humanidad *la comunidad del Padre con el Hijo y el Espíritu*, una comunidad en la diversidad de personas.

- La Iglesia es fundamentalmente expresión de la comunión trinitaria, de la que procede y a la que va en el camino del tiempo, comunidad de fe, esperanza, caridad y vida fraterna vivida.
- En la Iglesia todos los bautizados son necesarios; todos los bautizados deben ser miembros activos y corresponsables, los miembros de la Iglesia tienen diversos carismas y ministerios y ejercen diversas funciones al servicio de la comunidad.

4. Iglesia y MISIÓN

La Iglesia no sólo es don trinitario, es **tarea humana**. La Iglesia es también misión y evangelización. Esta tarea misionera y evangelizadora se desarrolla en diversos aspectos:

- **anunciar** al mundo el Evangelio del Reino de Dios y la Buena Noticia de que Jesús es el Señor;
- **denunciar** las situaciones contrarias al plan de Dios;
- **dar testimonio** entre las personas de la nueva manera de ser y de vivir que Cristo inaugura;
- **educar en la fe** a los que se convierten a él;
- **celebrar en comunidad**, especialmente mediante los sacramentos, la presencia del Señor y el don del Espíritu;
- **impregnar y transformar** con su fuerza el orden temporal.

Y así transformar el mundo en Reino de Dios: “la Iglesia... su razón de ser es actuar como fermento como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios” (GS 40). “A los laicos les corresponde, por propia vocación tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31).

La Iglesia de la Trinidad es una Iglesia en misión:

- misión del Padre que crea y llama,
- misión del Hijo que redime y
- misión del Espíritu que santifica y envía.

La Iglesia es misionera por naturaleza. Como María que, bajo la sombra del Espíritu, ha acogido a Cristo y lo ha entregado al mundo, así la Iglesia generada por el Espíritu de Cristo debe dar las personas a su Señor, extendiendo a toda criatura el poder de su resurrección hasta que él venga.

Lo mismo que Cristo recibe y da el Espíritu (cf. Lc 4,18-19), así el cristiano, incorporado a Cristo mediante el bautismo y la confirmación, es ungido por el Espíritu Santo y se convierte en comunicador suyo, en su participación en la función profética, sacerdotal y real de Cristo.

4.1. La Iglesia comunión es misionera (EN 59-60)

El primer sujeto de este envío, misión, es la Iglesia, así lo dice el concilio Vaticano II: “La Iglesia... obediente al mandato de su Fundador, se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres” (AG 1). “La Iglesia... recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos” (LG 5).

Y en otro texto afirma: “La Iglesia es toda ella misionera y la obra de la evangelización es deber fundamental del Pueblo de Dios” (AG 35).

De lo que podemos deducir que **todo laico**:

1. Por el Bautismo está incorporado a la Iglesia, **es Iglesia**, por lo que tiene que sentirse misionero, tiene la misión de evangelizar; del Bautismo recibe la misión y la comunión.
2. Que por solo que esté trabajando, en cualquier lugar, en cualquier tarea por pequeña que sea, **es la Iglesia**, que se hace presente por el laico bautizado, en la fábrica, o en la cooperativa, o en casa, o en el bar . . . Por lo que debe sentirse unido a toda la comunidad cuando evangeliza.
3. Cuando evangeliza lo hace **en nombre de la Iglesia**, que a su vez lo hace por mandato de Jesús, por lo que ningún evangelizador es dueño de la evangelización; debe hacerlo en comunión con la Iglesia y con sus Pastores.

4.2. La Iglesia misionera es comunión

El concilio Vaticano II nos habla de manera especial de la **Diócesis** como sujeto único de la misión en un territorio concreto, y espacio concreto, donde vivir y desarrollar la misión en comunión. La diócesis es el **Pueblo de Dios** reunido **en torno al obispo**, que preside en la fe y la eucaristía, es el sujeto y el ámbito donde se articulan las opciones eclesiales y pastorales en mutua interioridad con toda la Iglesia y bajo el primado en la verdad y **comunión del sucesor de Pedro**.

La dimensión misionera de la diócesis no se cierra en ella misma, la comunión universal de todas las demás diócesis supone apertura a la misión y a la comunión.

Es en la diócesis, como sujeto único de la misión en un territorio, en nuestro caso Plasencia, donde el laico realiza la misión de la evangelización y de la comunión en la Iglesia y en el mundo.

5. Cauces de Misión y de Comunión

Todas estas claves exigen unos cauces dentro de la Iglesia a través de los cuales puedan ejercerse la misión y la comunión; estos cauces se ofrecen a través de diversos niveles:

- **Iglesia universal**: Concilios, Sínodos...
- **Iglesia diocesana**: Sínodos, Consejo presbiteral, Consejo pastoral, Consejos Diocesanos de Acción Católica y otros Movimientos y Asociaciones, Consejo de Hermandades y Cofradías...
- **Arciprestazgo**: Consejo pastoral, Coordinadoras pastorales...
- **Parroquia**: Consejo pastoral, Junta económica...

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. ¿Cómo debemos vivir, actuar... la Iglesia para ser imagen, en el barrio, o en el pueblo, de la misión y comunión de la Trinidad?
2. ¿Cuales crees tú que son las consecuencias prácticas de las claves aportadas por el concilio Vaticano II?
 - A nivel personal
 - A nivel parroquial
 - A nivel diocesano
3. Si la naturaleza, es decir, la razón de ser de la Iglesia es evangelizar:
 - ¿Qué conciencia existe en nuestra comunidad o grupo sobre esta tarea?
 - ¿Qué sectores, ámbitos... son más urgentes de ser evangelizados?
 - ¿Cuáles se están teniendo más en cuenta?
4. ¿Qué consideras tú que aún está por desarrollar o en qué se debe avanzar?

4. ORACIÓN

SIN EL ESPÍRITU SANTO...

“Sin el Espíritu santo, Dios está lejano.
Jesucristo queda en el pasado,
el evangelio es como letra muerta,
la Iglesia es una simple organización,
la misión una propaganda,
la autoridad una dominación,
el culto una evocación,
el actuar cristiano una moral de esclavos.

Pero en el Espíritu,
el cosmos es exaltado
y gime hasta que dé a luz el reino,
el Cristo resucitado está presente,
el evangelio es una potencia de vida,
la Iglesia significa la comunión trinitaria,
la autoridad un servicio liberador,
la misión un nuevo Pentecostés,
la liturgia un memorial y una anticipación,
el actuar humano es deificado”

Momento de silencio

***Pedimos al Espíritu Santo por lo que creamos
que es más urgente en la Iglesia hoy.***

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

3ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD EL SACERDOCIO DE JESÚS, ALGO NUEVO Y DISTINTO

1. El sacerdocio en el Antiguo Testamento
2. El sacerdocio en el Nuevo Testamento
 - 2.1. Jesús ante el Sacerdocio del Antiguo Testamento
 - 2.2. La reinterpretación del sacerdocio y del culto en el Nuevo Testamento
 - 2.3. Sacerdocio y culto en el Nuevo Testamento: Un pueblo sacerdotal
3. Conclusión

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

En esta sesión vamos a tratar sobre la dimensión sacerdotal de todo el pueblo de Dios. Para ello, en la “Iluminación de nuestra realidad”, veremos el significado del sacerdocio en el Antiguo y Nuevo Testamento; la interpretación nueva y distinta del sacerdocio que ofrece Jesús; y las consecuencias que se derivan de esta interpretación para la comprensión y vivencia de la dimensión sacerdotal en todo el pueblo de Dios.

1. NUESTRA REALIDAD

- 1.** Lectura del Evangelio del día.
- 2.** “Yo me relaciono directamente con Dios”, “no creo en los curas”, “no me hace falta ir a la iglesia”... ¿Qué piensas de estas frases que se escuchan con frecuencia en nuestros ambientes católicos?
- 3.** ¿Qué quiere decir que después del concilio Vaticano II hayamos pasado de unas celebraciones donde el sacerdote estaba de espaldas al pueblo, apartado de los fieles por rejas, o balaustradas, usando la lengua latina etc., a una mesa puesta en medio de la comunidad? ¿Qué significa que hayamos pasado los fieles laicos de decir “oír misa”, “asistir a misa”, “participar en misa” a decir: “celebrar o concelebrar la misa”?

DIÁLOGO: ¿Conoces ambas situaciones? Di hechos concretos.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

EL SACERDOCIO DE JESÚS, ALGO NUEVO Y DISTINTO

1. El sacerdocio en el Antiguo Testamento

El pueblo elegido fue constituido por Dios como “un reino de sacerdotes y una nación consagrada” (Ex 19,6; cf Is 61,6). Pero dentro del pueblo de Israel, Dios escogió una de las doce tribus, la de Leví, para el servicio litúrgico (cf. Nm 1,48-53); y de entre los levitas los sacerdotes propiamente dichos son los descendientes de Aarón.

Estos sacerdotes, establecidos “para intervenir en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados” (Hb 5,1) tenían diversas funciones:

- la **función cultural-sacrificial** de animales, como prerrogativa por excelencia;
- lo de **ser segregados** del pueblo, dada la trascendencia y santidad de Dios, marcando lo profano y sagrado;
- la **mediación ritual** entre Dios y el pueblo;
- el **ser puentes** entre lo sagrado (Dios...) y lo profano (Pueblo...)

Instituido, pues, para anunciar la palabra de Dios (cf. Mt 2,7-9) y para restablecer la comunión con Dios mediante los sacrificios y la oración, este sacerdocio de la Antigua Alianza, sin embargo, era incapaz de realizar la salvación, por lo cual tenía necesidad de repetir sin cesar los sacrificios, y no podía alcanzar una santificación definitiva (cf. Hb 5,3; 7,27; 10,1-4), que sólo podría ser alcanzada por el sacrificio de Cristo.

2. El sacerdocio en el Nuevo Testamento

2.1. Jesús ante el Sacerdocio del Antiguo Testamento

- Jesús no es sacerdote en el contexto judío, ni por nacimiento, ni por funciones, Jesús es un laico por su estilo de vida, y por sus acciones.
- Pero Jesús respeta a los sacerdotes de su tiempo: envía a los leprosos a los sacerdotes para que confirmen su curación (cf. Lc 17,11-19), asiste con asiduidad al templo a realizar las oraciones y cultos oficiales (cf. Lc 2,41; Jn 2,13-14)... y, sin embargo, mantiene una actitud crítica y de denuncia, al estilo de los profetas, cuando el sacerdocio y el tipo de culto no es agradable a Dios por olvidar la justicia y la misericordia. Un ejemplo del rechazo de la actitud insolidaria de los sacerdotes queda patente en la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 30-37). Además expresa, frente a las normas sacerdotales, la necesidad de dar plenitud (cf. Mt 5,17-19) a leyes purificadoras, como el sábado y el ayuno, contraponiendo el cumplimiento estricto de la ley a la compasión y al bien de las personas (cf. Lc 14,1-6) para cumplir así la voluntad del Padre.

2.2. La reinterpretación del sacerdocio y del culto en el Nuevo Testamento:

Jesús, sumo sacerdote y víctima. Docilidad a la voluntad del Padre y solidaridad con los hermanos.

El Nuevo Testamento interpreta la vida y la muerte de Jesús en la clave de **sacrificio** del Antiguo Testamento. Para él todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, “único mediador entre Dios y los hombres” (1 Tm 2,5). Es Cristo, en su Persona, el único y definitivo “sacerdote”. Gracias a su sacrificio redentor se abre un “camino nuevo y viviente” (Heb 10,20) que permite el acceso a Dios.

Esta visión está fuertemente desarrollada en la cristología sacerdotal de la **Carta a los Hebreos**, donde se subraya que el sacerdocio de Jesucristo no se realizó en una ceremonia o rito, sino en un acontecimiento consistente en la total ofrenda de su propia vida en la Pascua, porque:

- Los sacrificios del Antiguo Testamento son repetitivos e ineficaces (cf. Heb 10,1-3).
- Son sacrificios externos y rituales, sacrificio de animales (cf. Heb 9,8-10).
- El sacrificio de Cristo es su propia existencia. Ofrenda única y definitiva.
- Cristo es la propia víctima, sin mancha, que sustituye a las otras ofrendas (cf. Heb 4,15; 9,14; 10,6-7).
- Cristo, el único y sumo sacerdote (cf. Heb 4,15 ss.) que se ofrece como víctima.

2.3. Sacerdocio y culto en el Nuevo Testamento: Un pueblo sacerdotal

En el Nuevo Testamento hay un **único sacerdocio** (el de Cristo), un **nuevo culto** (la existencia, la vida) que supera lo anterior en un espacio nuevo, más amplio, como lo muestran las reflexiones de la primera carta de Pedro y del Apocalipsis.

- S. Pedro, siguiendo la tradición de Israel, como pueblo sacerdotal (cf. Ex 19,6; Is 61,6) llama al nuevo pueblo de Dios, la iglesia: “vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo adquirido por Dios, para publicar las proezas del que os llamó... sois pueblo de Dios” (1Pe 2,9).

Colectivo sacerdotal, que se diferencia de los judíos y de los paganos:

- en que tienen libre acceso directo a Dios;
- y en que no necesitan mediadores entre Dios y el pueblo. Cristo es el único mediador, ellos sí necesitaban sacerdotes.
- El Apocalipsis sólo aplica la categoría de sacerdotes a la comunidad: “Ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre” (20,6) y nunca a personas individuales.

El sacerdocio, el culto y el templo se refieren a la comunidad. El sacerdocio ministerial hace visible al único mediador y único sacerdote.

3. Conclusión

3.1. Hay aquí un desplazamiento del tener al ser, de las cosas a las personas, de lo ritual a lo existencial, de la esfera sagrada a la vida profana.

3.2. La novedad del sacerdocio de Cristo es que la ofrenda es Él mismo, su vida entregada día a día a Dios –docilidad al Padre– en servicio a las personas –solidaridad con los hermanos–. La Pasión y la muerte es el momento culmen. A la vez que toda la vida de Jesús vivida como un sacrificio y una entrega a Dios por las personas es una fuente de inspiración de la comunidad cristiana.

Por eso:

- a)** El sacrificio agradable a Dios
 - es el de una vida entregada a Dios en el servicio de los demás en casa, en la fábrica, o en el campo, en la oficina o en la asociación, etc.
 - es el de una vida que sabe asumir los sufrimientos con la actitud y espíritu de Cristo, que se pone en las manos de Dios, en quien confía y a quien se entrega por las personas, a las que sirve y ama.

- b)** Su ofrenda ha abierto el acceso a Dios de todo el pueblo, habiéndolo consagrado como pueblo sacerdotal, que no necesita mediadores. De ahí que:
- Ya no hay nada sagrado y profano, Dios-sacerdotes y pueblo, todo es sagrado: Dios y mundo; ofrendas y vida; sacerdotes y pueblo.
 - El sacerdocio ministerial sólo es mediador, en cuanto “mediante el cual” hace visible a Cristo Cabeza, en la presidencia de la eucaristía... El Mediador es Cristo.
 - El pueblo celebra y concelebra ofreciendo su vida, como ofrenda unida a Cristo (por él, con él, y en él), siendo así honor y gloria a Dios Padre, a través de la mediación del sacerdocio ministerial que hace presente a Cristo único sacerdote, del que todos participamos en él.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. ¿Qué diferencia te sorprende más entre el sacerdocio del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento? ¿Cuál es la diferencia nuclear del culto del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento?
2. ¿Qué consecuencias descubres para la vida de los laicos?:
 - a nivel teórico;
 - a nivel pastoral en mi vida;
 - a nivel de la parroquia y/o grupo;
 - a nivel social.
3. ¿Qué puedo hacer yo?

4. ORACIÓN

JESÚS, BUEN PASTOR

Jesús, Buen Pastor,
queremos seguir tus pasos.

Danos tu Espíritu,
para aprender a vivir en la misericordia.

Ayúdanos a descubrir
la gratuidad de tu amor,
entrega generosa,
don de vida que se regala.

Queremos compartir tu sueño
de construir un mundo justo,
donde exista igualdad
y una fraternidad real,
donde haya pan para todos
y la libertad sea una luz
que ilumine a todas las personas.

Danos tu Espíritu, Jesús, Buen Pastor,
para perseverar
en nuestra búsqueda,
para seguir en camino,
para animarnos a la esperanza activa
de hacer un Reino de paz
y de bondad para todos.

Jesús, Buen Pastor,
que pasaste haciendo el bien,
viviendo la misericordia
en la atención a los enfermos,
en la búsqueda de los marginados,
en la apertura al Dios de la vida,
en la enseñanza paciente
de los discípulos
en el anuncio del reino para todos.

Danos tu Espíritu, Jesús, para seguirte,
para imitar tu entrega,
para hacer el bien en nuestros días,
en el camino de cada uno,
para vivir en la bondad,
caminando hacia el Reino. Amén

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

4ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

TEOLOGÍA DE UNA RELACIÓN (Clero y Laico)

1. Igualdad en el ser, diferencia en el actuar.

1.1. La igualdad

1.2. La diferencia

a. Realidad común

b. Participada de modo diverso

c. La ordenación recíproca

1.3. Unidad y diversidad

2. Superación del binomio clero-laico

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.

2. La realidad de la que partimos es la siguiente:

Hoy hay problemas de funcionamiento en nuestras comunidades, algunos pueden ser:

a. que en la liturgia lo haga todo el sacerdote,

b. que en la parroquia lo controle todo el sacerdote,

c. que los laicos no respondan a las llamadas del sacerdote.

Dialogamos tratando de aportar situaciones de la vida diaria donde se verifica algo de lo expresado anteriormente.

3. Hoy hay también problemas de estructuras, algunas pueden ser:

a. que en la mente aún esté una Iglesia piramidal, una sociedad desigual por esencia, en la que unos dirigen y otros siguen; en la que unos tengan todo el tener, saber y poder y otros nada; en la que unos son sujeto y otros son objeto;

b. que lo sagrado sea para los sacerdotes, lo profano para los laicos; el sacerdote para la Iglesia, el laico para el mundo, lo secular, lo temporal.

Aportemos situaciones de la vida diaria donde se verifique algo de lo expresado.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

TEOLOGÍA DE UNA RELACIÓN (Clero y Laico)

1. Igualdad en el ser, diferencia en el actuar

1.1. La igualdad

El Pueblo de Dios, por Él elegido, es uno; un Señor, una fe, un bautismo (cf. Ef 4,5). Es **común la dignidad de los miembros, que deriva de su regeneración en Cristo por el bautismo; común la gracia de la filiación; común la llamada a la perfección; una sola salvación, única la esperanza e indivisa la caridad**. No hay, por consiguiente, en Cristo, ni en la Iglesia ninguna desigualdad porque no hay judío, ni griego, no hay siervo o libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois “uno” en Cristo Jesús (cf. Gal 3,28; Col 3,11).

1.2. La diferencia

La diferencia entre sacerdotes y laicos no está en la falta de participación de los laicos en el sacerdocio, o profecía o realeza de Cristo, sino en la **manera distinta de participar en esta triple función**: el laico es, lo mismo que el ministro ordenado, sacerdote, rey y profeta. Pero el ministro ordenado lo es en persona de Cristo cabeza (cf. PO 2); el laico podríamos decir que lo es en cuanto cuerpo de Cristo. No hay superioridad del uno sobre el otro, sino **diversa forma de participar en el sacerdocio, en la realeza y en la profecía de Cristo** (diferencia de esencia); **la realidad común, participada de modo diverso**, fundamenta **la ordenación recíproca** entre el laicado y la jerarquía, las relaciones entre ambos.

a. Realidad común: la pertenencia (tanto del laico, como del sacerdote ministerial) a una comunidad toda ella sacerdotal.

b. Participada de modo diverso: el sacerdocio ministerial tiene su origen en Cristo para el servicio al sacerdocio común de los fieles, por ello, siendo uno más de la comunidad, es ordenado sacramentalmente para que continúe la misión apostólica. Su función, como la de los apóstoles, consiste en vigilar el depósito de la fe, gobernar colegialmente las Iglesias en las que ejerce su ministerio, presidir los sacramentos y cuidar de la vida de fe de la comunidad, garantizar la misión evangelizadora y discernir los carismas para la edificación de la comunidad.

Recordamos aquello de “a unos en primer lugar constituyó apóstoles, a otros profetas..., pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno por su parte miembros...” (1Cor 12,27ss). No es pues la tarea, sino la ordenación sacerdotal lo que les diferencia.

c. La ordenación recíproca: El sacerdocio ministerial o jerárquico de los obispos y de los presbíteros, y el sacerdocio común de todos los fieles, “aunque sus diferencia es esencial y no sólo en grado, están ordenados el uno al otro, participan, cada uno a su manera, del único sacerdocio de Cristo” (LG 10). Conviene recordar lo que afirmaba S. Agustín: “con vosotros soy cristiano, para vosotros soy obispo”. Como cristianos totalmente iguales, pero con una tarea ordenada (la de hacer visible a Cristo cabeza; que perdona, que celebra la eucaristía, y guía a la comunidad a la plenitud del reino de Dios) al servicio de la comunidad.

1.3. Unidad y diversidad

La unidad precede a la diversidad y fundamenta la distinción: la relación con Cristo sirve de fundamento del ser cristiano, en la diversa forma de participar en la triple función por parte del laico y del ministerio ordenado.

No se trata de una jerarquización por poder, santidad o méritos, sino en orden a la realización de

funciones concretas. En el servicio eclesial del ministro ordenado es Cristo mismo quién está presente en su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, Pastor de su rebaño, como sacerdote del sacrificio redentor, Maestro de la Verdad. Así pues, el sacerdocio ministerial no tiene sentido sin la comunidad de creyentes de la cual surge y a la que debe servir. Y tampoco la comunidad cristiana puede prescindir de los ministros ordenados, si es que quiere mantener eficazmente su apostolicidad.

2. Superación del binomio clero laico

– En esta perspectiva el uso del binomio *jerarquía-laicado* parece insuficiente: no pone bastante en evidencia la unidad y la riqueza de la condición cristiana común, distingue sin unir todo lo que debería.

– Por eso parece más expresivo otro binomio: **comunidad-ministerios**. Este binomio presenta sobre todo la **unidad** y luego, dentro de ella, la **diversidad funcional de los servicios**; de este modo muestra con mayor claridad cómo la relación de los ministros, ordenados o no, jerárquicos o laicales, no es una relación de superioridad, sino de **complementariedad en la diversidad**, de **servicio recíproco en la diferencia irreductible**.

La misión de los ministros ordenados, como signo visible de Cristo Cabeza, es ayudar a vivir el sacerdocio real y profético del Pueblo de Dios allí donde sus miembros estén, trabajen, recen o descansen.

Esta comprensión encuentra su más alta verificación en la eucaristía.

Queda claro la primacía del polo comunitario, y la diversidad en la unidad, en la común riqueza bautismal y en la responsabilidad común para con las personas.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. ¿Dónde ponemos la clave de la superación?
2. ¿Qué cambios se nos plantea a la Iglesia?
3. ¿Qué espiritualidad habrá que cultivar para vivir esta nueva concepción conciliar?

4. ORACIÓN

Nos unimos a Jesús en el Cenáculo, pidiendo la unidad, también la unidad de sacerdotes y laicos:

“...Te pido también por los que van a creer en mí
mediante su mensaje: que sean todos uno,
como tú, Padre, estás conmigo y yo contigo;
que también ellos estén con nosotros,
para que el mundo crea que tú me enviaste.
Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste,
la de ser uno como lo somos nosotros,
yo unido con ellos y tú conmigo,
para que queden realizados en la unidad;
así sabrá el mundo que tú me enviaste
y que los has amado a ellos como a mí” (Jn 17,20-24)

Amén

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

5ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

EL LAICADO Y EL CONCILIO VATICANO II TEOLOGÍA DEL LAICADO “LG 31”

1. Los laicos, incorporados a Cristo por el bautismo, participan de la triple función de Cristo; es decir, son sacerdotes, profetas y reyes (LG 31).
2. Los laicos, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo de Dios. Misión “secular” como algo peculiar pero no exclusivo.
3. Los laicos tratan de construir el reino de Dios:
 - a) gestionando lo temporal.
 - b) iluminando y gestionando lo temporal según Dios.
4. Los laicos tratan de santificarse “en la secularidad”, es decir, desde dentro del mundo.
5. Relaciones de los laicos con la jerarquía.

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.

2. Comprensión del laicado en la época anterior al concilio Vaticano II

El interés por los laicos en la Iglesia creció incesantemente después de la Segunda Guerra Mundial y ello debido a la fuerza de la Acción Católica, a las dificultades del clero a la hora de abarcar la ingente y nueva misión, a la conciencia del sacerdocio común de los fieles, al movimiento litúrgico y participación activa de los laicos en las celebraciones, pero, sobre todo, al cambio de la comprensión de la Iglesia (eclesiología) que se estaba realizando: el paso de una eclesiología jerárquico-clerical (pars pro totum = tomar una parte por el todo) a una consideración de la Iglesia como totalidad (Mystici Corporis). En esta etapa se hacen muchos intentos para ofrecer una definición teológica del laico⁽⁴⁾, que lo considere como miembro pleno del Cuerpo Místico y co-portador de la única gracia de Cristo.

⁽⁴⁾ Entre otros autores, destacan: I. Congar, E. Schillebeckx, H.U. von Baltasar, G. Philips, K. Rahner.

a. Fue problema antes del concilio Vaticano II:

- En el apostolado del laico, ¿éste tiene una misión por sí mismo, como bautizado, o es un delegado de la Jerarquía, es decir, la mano alargada de la Jerarquía, donde ésta no llega?

b. Es un problema no resuelto, después del concilio Vaticano II

- ¿La misión del laico es sólo en el ámbito de lo secular, o lo es también en lo eclesial?
- Es decir ¿lo profano para los laicos, y lo sagrado para los clérigos?

3. Leer detenidamente **el capítulo IV de la Lumen Gentium**, subrayando lo que más te llama la atención.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

EL LAICADO Y EL CONCILIO VATICANO II: TEOLOGÍA DEL LAICADO “LG 31”

1. Los laicos, incorporados a Cristo por el bautismo, participan de la triple función de Cristo; es decir, son sacerdotes, profetas y reyes (LG 31)

1.1. ¿Qué entiende el concilio Vaticano II por laico?

– **El contexto** del tratado sobre los laicos fue que en los capítulos de la **LG**, que hablan de la naturaleza de la Iglesia, se antepuso el capítulo del Pueblo de Dios al de la Jerarquía y al de los Laicos, y esto significó, como hemos visto en temas anteriores, un cambio muy importante. Fue poner primero lo **común** a todos por el bautismo y después lo **específico** de cada servicio al Pueblo de Dios; fue situar primero la unidad que procede del Padre por Cristo en el Espíritu Santo y después la distinción, sin anular aquella; por eso, fue cambiar de una definición negativa del ser laico (laico es el que no es clérigo) a una descripción ontológica (del ser) positiva.

– **El texto**. “Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia; es decir, los fieles que, por estar incorporados a Cristo por el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde” (LG 31, cf. ChL 9).

De esta definición del laico destacamos lo siguiente:

1. No se pretende dar una definición ontológica (en cuanto al ser) del laico, es más bien una **definición descriptiva, funcional, operativa**.
2. Es una definición descriptiva, pero teológica y positiva donde el Bautismo es el eje central.
3. Aparece la **unidad**: todos somos miembros del pueblo de Dios, participando de una única misión y la diversidad en el ministerio al que cada uno ha sido llamado.
4. **La secularidad le compete al laico de modo particular, pero no exclusivo**, se insinúa como propia de toda la Iglesia, gestionando los asuntos temporales, iluminando y ordenándolos según Dios, tarea no sólo en el mundo, también en la Iglesia.

Desarrollo de esta definición de laico

1. **Es descriptiva**. Fijémonos en los verbos “estar incorporados a Cristo”, “constituidos en Pueblo de Dios”, “hechos partícipes”, “ejercen la misión”. Describen lo que reciben, cómo son, qué tareas tienen..., más que definir lo que son.

2. Es una descripción, teológica, pero en positivo. Antes se le definía en negativo: “Laico es el que no es sacerdote (ministro), ni religioso”. Se le definía no por lo que era, sino por lo que no era. En una Iglesia clericalizada, en que se identificaba a la Iglesia con la jerarquía, los laicos se definían en función de los ministros, aludiendo a sus funciones y tareas que no tenían en la Iglesia (porque eran específicas de la jerarquía).

3. Unidad y diversidad. “La revolución copernicana” para que se expusiera primero lo común a todos los cristianos y después lo diverso al servicio de la unidad.

De ahí surge:

1. que se visibilice la unidad que procede del Padre por Cristo en el Espíritu Santo, precediendo a la distinción, en la dialéctica de la comunión y del servicio;
2. que no se dé el binomio clérigo-laico, sino el de comunidad-ministerios;
3. y de que no se defina el laico “como no clérigo”, sino que se parta de lo común “laico” para definir al clérigo.

Aquí se pueden recordar las indicaciones del tema: “Teología de una relación (laico-clero)”.

1.2. El sacramento del bautismo

El Bautismo es el sacramento que identifica al laico con Cristo, le hace miembro del Pueblo de Dios, y le da la misión de toda la Iglesia.

- Es la relación con Cristo la fuente constitutiva del ser y del obrar del laico. Es pues la gracia de Cristo por el que queda unguido por el Espíritu Santo, y como Cristo sacerdote (celebración), profeta (Palabra) y rey (servicio). Estos aspectos serán desarrollados en las sesiones 7ª y 8ª que tratan sobre la espiritualidad de los laicos.
- Es el bautismo, entonces, el origen de su responsabilidad en la transformación del mundo y de su corresponsabilidad en la construcción de la comunidad, no será la jerarquía (sacerdocio ministerial) el origen de la misión (encomendando tareas) dentro o fuera de la Iglesia, como sacerdote, profeta y rey.

Los puntos siguientes los trataremos como preludeo de las sesiones 6ª, 7ª y 8ª. Aquí se hacen unas breves referencias para tener una visión de conjunto de la Teología del laicado según el concilio Vaticano II (cf. LG 31).

2. Los laicos, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo de Dios. Misión “secular” como algo propio y específico del laico.

Los laicos ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el Pueblo de Dios . . . en la parte que a ellos les corresponde.

- En virtud del bautismo y de la confirmación el laico está destinado al apostolado, haciendo presente a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que ellos sólo pueden llegar a ser sal y luz de la tierra.
- “Los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía” (LG 33, cf. EN 73).
- El carácter secular de los laicos, le es propio, pero no exclusivo: “El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Pues los miembros del orden sagrado, aun cuando alguna vez pueden ocuparse de los asuntos seculares incluso ejerciendo una profesión secular, están destinados principal y expresamente al sagrado ministerio, por razón de su vocación particular. En tanto que los religiosos, por su estado, ofrecen un preclaro y inestimable testimonio de que el mundo no puede ser

transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31).

El carácter secular le compete a toda la Iglesia, a todos los bautizados les es propio la responsabilidad de los asuntos temporales, por razón de la encarnación de Cristo, Él ha sumido en sí todo lo creado, ha unido lo humano y lo divino en su persona. Y la Iglesia por ser sacramento de Cristo es divina y humana. Por eso, la dimensión temporal es contemplada como prolongación de la misión de la encarnación en la historia, lo mismo que la construcción de la unidad hacia el interior de la Iglesia.

Esto plantea dar un paso adelante en la actual doctrina de la Iglesia. Toda la Iglesia (laicos y Jerarquía) son corresponsables tanto en los asuntos temporales, como de la construcción de la comunidad, aunque en la realización de la misión lo ejercen de modos diferentes (cf. LG 33, EN 73).

3. Los laicos tratan de construir el reino de Dios:

a) gestionando lo temporal. En el corazón del mundo: el mundo de la política, de lo económico, de la familia, de la cultura, en las plataformas sociales, sindicales..., el mundo de la salud... para humanizarlo conforme a la voluntad de Dios (cf. EN 70).

b) iluminando y gestionando lo temporal según Dios. Lo cual exige una seria preparación a los laicos en el conocimiento de la Palabra de Dios y de la Doctrina Social de la Iglesia, para actuar de forma individual y/o asociada.

4. Los laicos tratan de santificarse “en la secularidad”, es decir, desde dentro del mundo

1. Desde dentro del mundo, no de huida del mundo, antes se decía “fuga mundi”. Sin separar la unión con Cristo en la vida ordinaria. Comprometidos con los pobres en la transformación de un mundo más justo, de forma individual o agrupada.

2. Dando testimonio de vida, cultivando virtudes humanas: profesionalidad, sentimiento familiar y cívico, honradez, espíritu de justicia, sinceridad, delicadeza, fortaleza de espíritu.

3. Irradiando fe-esperanza-amor: Movidos por la fe, aportando esperanza a este mundo necesitado, y siguiendo a Cristo en su amor al mundo y a toda persona.

4. Con la oración y la vida sacramental descubriendo la voluntad de Dios, contemplando la acción de Dios en la vida, en las personas y en los acontecimientos y recibiendo la fuerza de Dios para no acomodarse a los criterios del “mundo”.

5. Teniendo como modelo a María, constantemente unida a Cristo y cooperadora en la obra de su Hijo.

5. Relaciones de los laicos con la jerarquía. (cf. LG 37)

Los laicos, según el Vaticano II, tienen derecho a:

- recibir de los sagrados pastores los auxilios de la palabra de Dios y los sacramentos,
- hacerles saber sus necesidades y deseos,
- manifestar su parecer sobre aquellas cosas que dicen relación al bien de la Iglesia.

Pero a la vez los laicos han de procurar el aceptar con prontitud y cristiana obediencia todo lo que los sagrados pastores, como representantes de Cristo, establecen en la Iglesia actuando de maestros y pastores, siempre en un trato familiar y de confianza.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

1. De los aspectos que se apuntan como características del laico:
 - ¿Cuáles se están dando en tu realidad actual? ¿Cuáles no?
 - ¿Por qué se produce esa situación?
 - De estas señas de identidad ¿Cuáles te resultan más difíciles de asumir y llevar a la práctica en tu vida?
2. ¿Qué valoración haces de la situación actual de los laicos en tu realidad? ¿Y de tu vida como laico?
3. Lee el texto de Mt 25,31-40. ¿Cuál es el mensaje que Dios nos trasmite a través de esta palabra? ¿En qué te interpela personalmente?

4. ORACIÓN

“Sois semillas”

–Dios nos dice:
Sois semillas del Reino de Dios
plantadas en la historia.
Sois buenas, y tiernas.
Llenas de vida.
Os tengo en mi mano, os acuno y quiero.
Y por eso os lanzo al mundo: ¡Perdeos!

No tengáis miedo
a tormentas ni sequías, a pisadas ni espinos.
Bebed de los pobres y empapaos de mi rocío.
Fecundaos, reventad, no os quedéis enterradas.
Floreced y dad fruto. Dejaos mecer por el viento.

Que todo viajero
que ande por sendas y caminos,
buscando o perdido, al veros,
sienta un vuelco y pueda amaros.
¡Sois semillas de mi Reino!

–Nosotros:
¿Qué contestas tú a esta “oración” que Dios te hace?

Expresamos libremente lo que sintamos.

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

6ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA MISIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

La misión de los laicos es la misión misma de la Iglesia

1. La transformación del mundo
 - 1.1. Tarea ineludible
2. La transformación evangélica de la Iglesia
 - 2.1. Tareas intraeclesiales
 - 2.2. Origen y peculiaridad de esas tareas
 - a. “Mundanizar” la Iglesia
 - b. Traer “los signos de los tiempos”
 - 2.3. Ministerios laicales
3. Anotaciones finales

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.

2. Misión del laico en la Iglesia y en el mundo.

Hay diferentes situaciones de las parroquias y arciprestazgos de la diócesis en la presencia activa de los laicos. Mientras en unas, especialmente de las poblaciones mayores, los laicos asumen serias responsabilidades, en otras su papel es sobre todo pasivo.

Y, aunque se constata una creciente participación de los laicos en las estructuras de consulta, coresponsabilidad y coordinación, a través de los consejos pastorales parroquiales, arciprestales y diocesanos principalmente, la mayoría de los laicos aún no han asumido las responsabilidades de su ser bautizados y, si participan activamente, lo hacen más como “colaboradores” del sacerdote que “coresponsables” de la vida y misión de la Iglesia.

Además la mayoría de los que asumen su responsabilidad bautismal, como derecho, lo hacen en tareas de la Iglesia (intraeclesiales), -ayudando al sacerdote- no en la vida social: laboral o política, cultural o de medios de comunicación. En la Iglesia española resulta un déficit muy grave para la evangelización la falta de presencia pública de los laicos que testimonien su fe de forma natural e iluminen y regeneren a la luz del evangelio los problemas sociales, culturales, familiares... Sólo suele oírse la voz de los obispos.

PENSAMOS Y DIALOGAMOS

- ¿Qué causas crees tú que provocan o favorecen estas situaciones señaladas?
- ¿Qué consecuencias tienen para la vida y para la acción de los laicos?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA MISIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

La misión de los laicos es la misión misma de la Iglesia: la evangelización.

“La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia...Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14).

Pero ¿qué es evangelizar?

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: ‘He aquí que hago nuevas todas las cosas’ (Ap 21,5)” (EN 18).

1. La transformación del mundo

La Iglesia no existe para sí misma. Ella tiene un fin más allá de sus propios límites: **La transformación de la realidad en el Reino de Dios.**

La misión de los laicos en la Iglesia es la misión de la Iglesia misma. Los laicos no forman sólo una parte secundaria de la Iglesia, sino que los **laicos**, según el concilio Vaticano II, **son la Iglesia**. Siendo la Iglesia, debemos asumir su misión como propia.

Los laicos son, además, según la doctrina de la Iglesia, los más propiamente llamados a la tarea de la transformación del mundo, ya que la evangelización protagonizada por ellos “adquiere una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de la vida en el mundo” (LG 35).

Ordenar las realidades temporales según el designio de Dios supone impulsar un compromiso y una participación crítica en la vida de la sociedad que esté en coherencia con la fe. Este compromiso y participación es algo hoy muy necesario en la vida de la Iglesia.

1.1. Tarea ineludible

Este don de evangelizar se nos vuelve tarea necesaria, sin falsos escapismos como dice el Concilio: *“Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno”* (GS 43). Es más, el concilio con el deseo de no emitir documentos excluyentes y amenazantes, concluye de una manera muy tajante: *“El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación”* (GS 43).

Porque su tarea o **campo propio, aunque no exclusivo**, es lo “secular”, lo que le es propio al laico es:

- Lo que Pablo VI llamaba “*El dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía, así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social...*” (EN 70).
- Lo que Juan Pablo II decía de la santidad de los laicos: “*Su vida (la de los laicos) según el Espíritu se expresa particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas*” (ChL 17).
- Y por lo que concluyen nuestros Obispos: “*La nueva evangelización se hará sobre todo por los laicos, o no se hará*” (CLIM 148).

Por la urgencia y necesidad de la evangelización, hoy se puede concretar este compromiso en lo “secular” en algunos ambientes que resultan cercanos a la gran mayoría de los laicos: el mundo de la familia, el mundo del trabajo, el mundo de la política, el mundo de los medios de comunicación social y el mundo de los jóvenes.

2. La transformación evangélica de la Iglesia

2.1. Tareas intraeclesiales

Quienes pretenden que la tarea de los laicos consiste únicamente en la evangelización del mundo o la construcción de la sociedad o que sean menos importantes sus tareas intraeclesiales, no están tomando en cuenta la doctrina del Concilio Vaticano II que dice: “*los fieles cristianos... constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo*” (LG 31). **Si la misión evangelizadora de la Iglesia es única e inseparable, también los laicos tienen la obligación de asumir responsabilidad dentro de la Iglesia.** Por esto, el Concilio encarga a los obispos que “*reconozcan y promuevan la dignidad y la responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Hagan uso gustosamente de sus prudentes consejos, encargándoles, con confianza, tareas en servicio de la Iglesia, y déjenles libertad y espacio para actuar, e incluso denles ánimo para que ellos, espontáneamente, asuman tareas propias*” (LG 37).

Los laicos deben estar presentes en las acciones o servicios básicos de la comunidad cristiana:

1. **En la acción profética** (o servicio a la Palabra) uniendo testimonio personal y anuncio explícito de Jesucristo. En la catequesis, en las reflexiones compartidas de la escucha de la Palabra, en la denuncia de cuanto se opone a la dignidad de la persona y en la promoción del Reino de Dios.
2. **En la acción litúrgica:** con una participación activa de todos en su preparación y realización, con tareas concretas de monitores, lectores, cantores... Promover y animar encuentros de oración y celebraciones y asumir los ministerios laicales instituidos para el servicio litúrgico.
3. **En la acción caritativa:** en la construcción de la comunidad articulada por el amor fraterno. En la opción preferencial por los pobres y en el servicio por el compromiso transformador que hace crecer en la sociedad los valores del Reino (paz, amor, verdad, justicia, libertad y santidad).

2.2. Origen y peculiaridad de esas tareas

Pero, en todas estas tareas los seculares deben aportar lo que les es peculiar: el carácter secular; dice Juan Pablo II: “*la común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo distingue, sin separarlo, del presbítero, del religioso y de la religiosa. El concilio Vaticano II ha señalado esta modalidad en la índole secular: el carácter secular es propio y peculiar de los laicos*” (ChL 15).

Tomando lo secular en el sentido de lo dicho anteriormente “*adquiere (la evangelización) una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de la vida en el mundo*” (LG 35).

El laico, entre otras aportaciones deberá:

a) **“colaborar en la edificación y renovación constante de la Iglesia”**. Es decir, sacarla de puertas a fuera para evangelizar los ambientes donde viven las personas, trabajan, se organizan sindical o políticamente, se divierten... (cf. EN 70). O llevar la vida del pueblo, o del barrio dentro de la Iglesia, al Consejo Pastoral para planificar los programas pastorales, a la homilía para iluminarla, a la oración y a la liturgia para celebrar desde ella la fuerza salvadora de Cristo resucitado.

b) **Traer “los signos de los tiempos”**. La voz de los laicos en la Iglesia, expertos en los asuntos temporales, es la base de esta evangelización propia, porque recuerda a la Iglesia los **signos de los tiempos** en cambio permanente. El compromiso de los laicos para la transformación del mundo representa dentro de la Iglesia el recuerdo permanente de aquellos hechos, acontecimientos, situaciones que ella está llamada a leer e interpretar para transformar el mundo en Reino de Dios (cf. GS 4). Respetando siempre la autonomía del orden temporal (cf. GS 36).

2.3. Ministerios laicales

El laico ejerce esas tareas intraeclesiales para construir la comunidad en corresponsabilidad con el sacerdote a través de los **ministerios**, que son: **servicios precisos, importantes para la comunidad, de cierta responsabilidad, suponen una cierta institucionalización, que tienen que ser asumidos en un acto litúrgico expresamente destinado para ello**. Es muy importante el comprender que los ministerios laicales no pueden pensarse ni nacer como una mera ayuda a los presbíteros, ni tampoco como un movimiento de reivindicación frente a los mismos.

¿A qué se debe el resurgir de los ministerios laicales?

- Al concilio Vaticano II que pasa de una comprensión de la Iglesia (eclesiología) más piramidal, jerárquica o monolítica a otra comprensión más participativa, comunitaria y abierta.
- Los estudios exegéticos nos ayudan a valorar la unidad y la diversidad de las primeras comunidades cristianas (cf. 1Cor 12).
- El reconocimiento oficial de los ministerios laicales (cf. LG 30-38) entre ellos el de catequista y de la Acción Católica para satisfacer sus propias necesidades y de ejercitar las “funciones sacerdotal-profética y real” que Cristo les ha encomendado (cf. AG 15).
- Y la EN 73 que reafirma “los seglares también pueden sentirse llamados a colaborar con sus pastores en el servicio a la comunidad eclesial . . . ejerciendo ministerios muy diversos, según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles” y enumera: “catequistas, animadores de la oración, del canto, cristianos consagrados al servicio de la Palabra, a la asistencia a los hermanos necesitados, jefes de pequeñas comunidades, responsables de movimientos apostólicos, u otros responsables”. Abiertos a crear nuevos ministerios en “atención a las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia”.

Los ministerios laicales han de ser promovidos por la Iglesia diocesana

La misión de la Iglesia se realiza de forma concreta en la Iglesia local o diocesana. Y, en consecuencia, debe ser ésta la que pida o procure todos aquellos ministerios adecuados para responder a las necesidades de comunidad y de misión. En la diócesis de Plasencia está instituido actualmente el ministerio extraordinario de la comunión.

3. Anotaciones finales

- En la Comunidad eclesial los laicos son co-responsables con los sacerdotes de la tarea de lograr la unidad encomendada a estos, para que el mundo crea que Cristo es el enviado (cf. LG 1; EN 73; CLIM 24).

- El laico es responsable en su tarea de evangelizar en el corazón del mundo, de transformar a éste en reino de Dios, de hacer presente a la Iglesia en esos ámbitos donde se viven las comunes condiciones de la vida en el mundo, movidos por el evangelio y la luz del Magisterio (cf. EN 70; CLIM 14).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Dialogamos:

- ¿A qué tarea estáis dando más importancia en tu parroquia o arciprestazgo?
- ¿En este momento cuál de ellas es la más urgente?
- ¿Qué aportes “seculares” estáis ofreciendo, como laicos, al interior de vuestra parroquia o arciprestazgo?
- ¿Qué ministerios existen en tu Parroquia al servicio de la Comunidad? ¿Tienen algún reconocimiento?
- ¿El laico es autónomo en su tarea propia de evangelizar el mundo?
- ¿En qué realidades temporales (sociales, políticas, culturales...) se requiere hoy principalmente la presencia evangelizadora de los laicos?

4. ORACIÓN

Oración del Cristiano

Señor, aquí nos tienes reunidos en tu nombre.
Nos has buscado y encontrado;
nos has traído por muy variados caminos,
caminos inimaginables, a veces.

Estamos reunidos
y nos sentimos también unidos,
porque nos ocupa y nos preocupa lo mismo a todos
y, lo que es mejor, lo mismo que a ti, Señor:
HACER UN MUNDO DE HERMANOS.

Tú lo sabes bien, Señor:
se nos hace difícil, muy difícil a veces, el camino.

Difícil la opción evangélica
por los más pobres, sencillos, necesitados,
cuando el confort y justificaciones fáciles
te entronizan a la diosa de la comodidad.
Difícil la valentía, en tiempo de tanto miedo
a arriesgar, incluso, por los mayores ideales.

Ayúdanos, Señor, a mejorar nuestro ser cristianos,
a sentir ansias de saber más sobre Ti y sobre el hombre,
sobre el Mundo y tu Iglesia.
En tus manos, Señor, nos ponemos, guíanos.
Enséñanos a través de las cosas, de la historia, de la vida,
lo que los hombres necesitan en cada momento,
lo que tu quieres para tus hijos.

Danos tu Espíritu, para que, como hijos de tu Iglesia,
la hagamos samaritana que cure las heridas de tu pueblo.
Para que como ciudadanos de este mundo
lo transformemos en tu reino.

Para que dediquemos nuestras energías a
agradecer las maravilla que has hecho con nosotros
y lo maravilloso que es saber que contamos contigo.
¡Sigue siempre, Señor, contando Tú con nosotros!
Gracias, Señor. Amén

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

7ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA ESPIRITUALIDAD LAICAL (1.ª Parte)

1. La espiritualidad ¿qué es?
2. ¿Espiritualidad o espiritualidades?
3. La evolución del concepto de espiritualidad del laico
 - 3.1. Las primeras comunidades cristianas:
¿cómo vivieron la espiritualidad?
 - 3.2. La Iglesia de los mártires
 - 3.3. El monaquismo
 - 3.4. El descubrimiento del mundo profano como
fuente de espiritualidad del laico
4. Naturaleza teológica de la espiritualidad laical (I)

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.
2. Hablar de la santidad del laico puede parecer que no va con los tiempos que hoy vivimos. Antes la gente se dedicaba más a rezar, ahora es el tiempo de la acción. ¿Has escuchado algo parecido?
3. La espiritualidad ¿no es una evasión de los problemas diarios?
4. “Para ser santos hay que apartarse (renunciar) del mundo: el poder corrompe, el dinero engancha indefinidamente, el sexo seduce...”

Pensamos y dialogamos sobre estas afirmaciones y preguntas.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA ESPIRITUALIDAD LAICAL (1.ª Parte)

1. La espiritualidad ¿qué es?

La vida cristiana es presentada frecuentemente por la Escritura como “una vida en el Espíritu”. Cristiano es “el que se deja llevar por el Espíritu” (Rm 8,14), “el que sigue los pasos del Espíritu” (Ga 5,25), “el que vive según el Espíritu” (Rm 8,4-5), “el que procede guiado por el Espíritu” (Ga 5,16).

La “espiritualidad” es la forma concreta, existencial, de vivir la criatura humana el misterio de Dios, manifestado en Cristo y por Cristo, gracias a la acción del Espíritu en la vida del cristiano (cf. Ef 2,18).

Espiritualidad, sería, un estilo o forma de vivir la vida cristiana, que es una vida en Cristo y en el Espíritu, que se acoge por la fe, se expresa en el amor y se vive en la esperanza, dentro de la comunidad eclesial. La espiritualidad abarca toda la vida de la persona –trabajo, relaciones, política, economía, cultura...– que tiene que unificar según los criterios del Espíritu.

2. ¿Espiritualidad o espiritualidades?

La espiritualidad cristiana, a la luz de lo que acabamos de decir, parece ser absolutamente “una”: la vida en el Espíritu. Sin embargo, en la historia de la Iglesia han ido apareciendo diversas “espiritualidades”. Por eso es legítimo preguntarse ¿es posible “especificar”, “adjetivar” la espiritualidad cristiana? ¿Caben diversas espiritualidades dentro de la espiritualidad “cristiana”?

La espiritualidad cristiana “en cuanto síntesis de Cristo y del Espíritu en una experiencia vivida”, es evidentemente “una”. Sin embargo, si se atiende a la diversidad de comunidades y de personas que realizan y vivencian esa síntesis, podemos y debemos decir que efectivamente, es posible hablar de espiritualidades diversas.

3. La evolución del concepto de espiritualidad del laico

3.1. Las primeras comunidades cristianas: ¿cómo vivieron la espiritualidad?

Las primeras comunidades cristinas, según el testimonio de los Evangelios y según el parecer de algunos especialistas, vivieron la espiritualidad dando una primacía al servicio del Reino y al Reinado de Dios (cf. Mt 6,24), recordemos aquello de: “por qué agobiaros por la comida y vestido” y “lo primero es el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura”, deja que los cristianos continúen su vida de obediencia a quien entregaron su fe, es decir dan primacía a Jesús y esperan su segunda venida, como Señor de sus vidas y de la creación entera.

De ahí que los escritos apostólicos están en la misma línea: viviendo entre los paganos, dice Pablo, no os acomodéis a este mundo presente, si no que debéis transformaros, por la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto (cf. Rom 12, 2).

En el siglo II de nuestra era, un cristiano anónimo escribió una carta a un pagano, llamado Diogneto, en la que hacía notar que:

“Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por su modo de vida. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinta... Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros, toda tierra extraña es

patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama y ello atestigua su justicia. Son malditos, y bendicen...

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en este mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo... El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo... El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no le es lícito desertar”.

Por lo que las primeras comunidades cristianas:

- viven en el mundo (no deben huir) pero son ciudadanos de otra ciudad;
- viven en este mundo, esperando el Reino de Dios, ya inminente;
- usan como si no usaran, los que adquieren como si no adquiriesen, los que se casan como si no tuvieran mujer, oprimidos, pero sin embargo alegres,...
- aunque todo esto fuese un revulsivo y un estilo de vida muy crítico para aquella sociedad decadente.

3.2. La Iglesia de los mártires

Las primeras comunidades cristianas empezaron a experimentar que la llegada del Reino no era tan inminente (cercana, próxima) como pensaban, e invitados a trabajar para comer, como decía S. Pablo, buscan cómo vivir el seguimiento a Jesús.

En estos momentos, desde el siglo II hasta finales del siglo III, estas comunidades tenían conciencia de que la vida cristiana era una vida nueva gracias al Espíritu Santo. Vivían para la venida del Señor y de la resurrección. S. Clemente exhortaba a los cristianos –laicos– a una vida justa, pura, modesta, en vistas a la venida del Señor.

En estas condiciones los cristianos querían ser santos con una santidad absoluta, dirigida a conseguir lo único necesario, al máximo, deseando el martirio.

3.3. El monaquismo

¿Cómo se llegó a este fenómeno, que ha influido hasta nuestros días tanto en la espiritualidad del clero, como del laico?

1. Acabadas las persecuciones hay una búsqueda del martirio, pero, ahora, en la huida del mundo.
2. Al contacto con la nueva cultura greco-romana se introduce una oposición al mundo.
3. Y, por último, la referencia escatológica de la vida cristiana.

¿En qué consiste la espiritualidad monacal?

Consiste básicamente en aquel lema: “A quien Dios basta, nada le falta”.

- Los ideales de santidad del laico: son la vida de los monjes (hasta el siglo XI); las de los caballeros guerreros de las cruzadas (siglo XI); la de los santos casados pero después de haber renunciado al mundo (siglos XVI-XVII: Santa Juana Chantal, Nicolás de Flúé,...)
- Y su vida en torno a los monasterios, orando a toque de campana, guardando ayuno y abstinencias, u otras normas ascéticas.
- Algo representativo del laico como es el matrimonio, y que debe ser vivido con espiritualidad laica, pues era considerado así: el matrimonio es tenido como consecuencia del pecado original, ya desde S. Atanasio, S. Cirilo de Alejandría, Eusebio de Cesarea, S. Jerónimo, o como refugio para los que no pueden guardar la continencia, o como mal menor que Dios tolera y concede.

La literatura monacal del siglo IV-V habla del matrimonio como la parte carnal de la vida conyugal, como bajeza, peligro, esclavitud, casi pecado.

Hay excepciones en S. Juan Crisóstomo y Gregorio VII al considerar que el laico tiene una espiritualidad distinta del monje.

3.4. El descubrimiento del mundo profano como fuente de espiritualidad del laico

El descubrimiento del mundo profano como fuente de espiritualidad del laico, ha sido, como estamos viendo, fruto de la evolución de la historia, a través de la cual Dios conduce a su Iglesia.

- Ya desde el siglo XII apareció el re-descubrimiento de la naturaleza y una apreciación de las realidades mundanas.

En este siglo surgen las ciudades o burgos, aparte de los monasterios o castillos.

Surgen las Universidades, independientes de las escuelas monacales o catedráticas y sus fuentes de verdad ya no será la Biblia, o la Iglesia, sino la razón, lo experimental...

Hay una vuelta a los autores griegos (donde la naturaleza es plasmada con exuberancias en sus más variadas artes).

- Santo Tomás de Aquino, por seguir a Aristóteles, le sigue en el valor dado a la naturaleza, y más a la del hombre, poniendo así los cimientos de una sociedad moderna, devolviendo la autonomía a la estructura profana.
- Así llegamos al concilio Vaticano II que proclama que la autonomía de las cosas creadas por Dios responde a la voluntad del creador (cf. GS 34) Y que los dones del Espíritu Santo son diversos, a unos (monjes) llama a dar testimonio de la morada celeste y a otros al servicio de lo temporal (a los laicos) y así construir el reinado de Dios.

Ambos son caminos que llevan a la misma unión con Cristo, ambas son vidas que se transforman en oblación agradable a Dios (cf. GS 38).

4. Naturaleza teológica de la espiritualidad laical.

La “espiritualidad laical” es, ante todo y sobre todo, una “espiritualidad cristiana”.

A. Tiene que ser, por consiguiente, una espiritualidad “**crístocéntrica**”.

- El punto de referencia es la Persona de Cristo: sus palabras, sus valores, sus planteamientos, sus puntos de vista, su valoración de las personas, de las cosas, de los acontecimientos...
- Es una espiritualidad **centrada en torno a la Misión de Cristo**: el anuncio y la realización iniciada del Reino de Dios en la historia.

- Es una espiritualidad “**encarnada**”, es decir, hace presente y prolonga en el tiempo, el Misterio del Verbo encarnado, convencida de que “no se salva lo que no se asume”. “No se salva al mundo desde fuera” (ES 80).
- Es una espiritualidad inspirada y sostenida por el Espíritu de Jesús Resucitado, liberador de todas las personas y de toda la persona.

B. Es, por otra parte, una espiritualidad “**bautismal**”, es decir basada en el hecho fundamental del Bautismo, en virtud del cual participamos de la triple condición de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey, como aspectos diversos pero profundamente entrelazados entre sí, del único Misterio de Cristo.

a) Ser, como Cristo, sacerdotes (Función sacerdotal).

Los laicos incorporados a Cristo, los bautizados, están unidos a él y a su sacrificio en el ofrecimiento de sí mismos y de todas sus actividades (cf. Rm 12,1-2), en el culto espiritual “para gloria y salvación de los hombres” y en el culto cristiano, incluidos los sacramentos. Es indudable que el primer y básico ejercicio de la función sacerdotal de los laicos es su participación en el culto de la Iglesia, sobre todo en los sacramentos, y de forma especial, en la Eucaristía. Sin embargo este aspecto primero y básico no es propiamente específico de los laicos, sino de todos los fieles. Lo específico del sacerdocio en los laicos viene necesariamente determinado por la secularidad. Secularidad que reclama el ejercicio del sacerdocio en la entraña del mundo.

Con lo que el culto del laico es él mismo y su vida, sus actividades, su vida familiar, su trabajo, sus compromisos políticos de partido o presencia en las estructuras sociales o económicas, el esfuerzo por la solidaridad o su participación en la huelga, el acompañamiento en la soledad del anciano, la asistencia al enfermo o la visita al preso, la conversación con un compañero o con los hijos sobre Jesús, el amor gozoso de los esposos, todo es culto al Señor, cuando se hace según él.

De este modo los laicos consagran el mundo a Dios (cf. LG 34).

El sacerdocio común se manifiesta en el altar de la historia, en la existencia personal y social de cada día.

Y esa vida gastada, como ofrenda a Dios, se celebra (es decir se hace célebre, importante) en la Eucaristía, donde encuentra la plenitud, el impulso y el reposo por Cristo, en Él y con Él. Y así los laicos unidos al ministro ordenado son el auténtico sujeto de la celebración litúrgica (que no objeto, o destinatario, o asistente).

b) Ser, como Cristo, profetas (Función profética).

“Cristo que proclamó el Reino de Dios con el testimonio de la vida y con el poder de la Palabra” habilita y compromete a los fieles laicos:

- tanto a acoger con la fe el Evangelio
- como a proclamarlo, constituyéndolos:
 - en verdad “que no puede equivocarse cuando cree con toda la iglesia”
 - en fuerza eficaz de la Palabra de Gracia.

Nuestros Obispos nos indican dónde hoy urge más ejercer como profetas:

- dada su situación actual, en la familia, testificando y transmitiendo la fe a los hijos;
- en una cultura secularizada, testimoniando la forma cristiana de vivir, de enjuiciar los problemas y de hablar ante los compañeros;
- en la catequesis y en la enseñanza religiosa transmitiendo la fe;
- y junto al anuncio de Jesucristo, como Camino, Verdad y Vida, la denuncia de cuanto oprime a los pobres y a los que sufren.

c) Ser, como Cristo, rey (Función real).

Cristo, el Señor, les llama a participar con Él en estar al servicio del Reino de Dios. ¿En qué consiste?

1. En vencer en uno mismo el reino del pecado (cf. Rm 6.12);
2. En la entrega para el servicio, en la justicia y en el amor, especialmente a los más pobres (cf. Mt. 25,40);
3. de modo particular, en ordenar los asuntos temporales según Dios.

Todo ello participando de aquel poder con que Jesucristo Resucitado atrae a sí todas las cosas y las somete, junto al Padre, de manera que sea todo en todos (cf. Jn 12.32; 1 Cor 15.28).

Cuando el laico lucha por la justicia, educa a sus hijos, ordena los asuntos temporales... actúa con la fuerza de Cristo, lo mismo que cuando el sacerdote consagra el pan y el vino en la Eucaristía (cf. Matrimonio y Familia hoy, 45).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Dialogamos:

- ¿Qué elementos veo que no son propios de la espiritualidad del laico?
- ¿Qué elementos descubro que son propios de la espiritualidad del laico?
- ¿Dónde y cómo veo hoy que se sigue produciendo la huida del mundo por parte del laico?

4. ORACIÓN

En palabras de Gandhi:

“Si cuando metemos las manos en la palangana, si cuando atizamos el fuego con el fuelle, si cuando alineamos interminables columnas de números en la mesa de la contabilidad, si cuando estamos metidos en el cieno de los arrozales, si cuando permanecemos ante el horno del fundidor no realizamos exactamente la misma vida religiosa que si estuviéramos en oración en un monasterio, el mundo jamás se salvará”

Momento de silencio

Peticiones espontáneas

Pedimos a Dios que venga su Reino, orando juntos el Padre Nuestro

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

8ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA ESPIRITUALIDAD LAICAL (2.ª Parte)

1. Naturaleza teológica de la Espiritualidad laical (II)
2. Algunos medios que ayudan al laico a vivir esa espiritualidad
3. Ámbitos existenciales de la espiritualidad laical:
 - 3.1. El amor humano
 - 3.2. El trabajo
 - 3.3. La cultura y la economía
 - 3.4. La política
4. Llamados a la santidad

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.

2. El laico es llamado a la santidad

- La palabra “santidad” puede sonar a cosas raras, a alejarse del pueblo, del barrio, a ser distinto, a milagros...
- Ser santo parece como ser carne de cañón en un mundo donde triunfan los espabilados, no es atrayente.
- Después de todo ¿Qué es ser santo?

Pensamos y dialogamos sobre estas afirmaciones y esta pregunta.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA ESPIRITUALIDAD LAICAL (2.ª Parte)

1. Naturaleza teológica de la espiritualidad laical (II)

La espiritualidad laical es una **espiritualidad “eclesial”**, es decir, esencialmente, comunitaria, no es subjetiva o individualista. El bautizado tiene la experiencia de que la comunidad es el lugar privilegiado y determinante para garantizar la autenticidad de la experiencia de Cristo Resucitado y del Espíritu (cf. Mt 18,20).

Es, además, una **espiritualidad “teologal”**, es decir, cimentada en la fe, impulsada por la esperanza y consumada en el amor. **Fe**, como aceptación agradecida del Dios que se nos da en Jesús. **Esperanza** como apertura de la persona hacia un futuro por hacerse y como espera de una promesa, hecha definitiva en Jesús, de que el Reino vendrá porque de algún modo ya está presente. **Amor**, como respuesta a Dios que nos amó primero.

Es una Espiritualidad que vive y asume la **“mundanidad”** desde la propia condición bautismal. El mundo no es algo que esté fuera de nosotros: somos esencialmente “mundanos” y sin asumir el “mundo”, aunque sea críticamente, es completamente imposible construir una personalidad adulta, ni en el plano cristiano ni en el humano.

Desde una visión cristiana de la realidad, existe una profunda y existencial correlación entre la Creación y la construcción del Reinado de Dios en la historia humana (cf. GS 39). Es por tanto una **espiritualidad “secular”**, propia de la Iglesia en el mundo, y en particular de los laicos como “Iglesia en el mundo” que son (cf. CLIM 29).

Es, como consecuencia de todo lo anterior, una **espiritualidad “misionera”**. No es una espiritualidad intimista, replegada sobre sí misma, ajena a los gozos, esperanzas, tristezas y angustias de las personas de nuestro tiempo (cf. GS 1). Es, por consiguiente una espiritualidad proyectada esencialmente, al Anuncio de la Buena Noticia a todas las personas, particularmente para los pobres y marginados (cf. Lc 4, 14-21).

2. Algunos medios que ayudan al laico a vivir esta espiritualidad

Lo “peculiar” de la espiritualidad laical no son tanto los medios que la integran y la hacen posible, sino la forma de “sintetizar” esos elementos. Es la gracia de la unidad. La **espiritualidad**, en definitiva, es la **síntesis entre la fe y la vida**. Los laicos, por eso, deben sintetizar los siguientes elementos:

- La **Palabra de Dios** como imprescindible punto de partida en el seguimiento de Cristo al servicio del Reino.
- Los **Sacramentos**: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Matrimonio, como momentos privilegiados en el camino de celebrar la fe y comprometerse con ella.
- La **oración** como momento de expresar la gratuidad de la vocación cristiana y lugar de reconstruir la fortaleza necesaria para la construcción del Reino en medio del mundo.
- La **vida ordinaria** (familia, trabajo, ocio, uso de los bienes, compromiso social y político...), entendida y vivida en actitud de ofrecimiento espiritual y de construcción del Reino de Dios en esos ambientes (cf. Rm 12,1).
- **Presencia y acción de María**, modelo y prototipo de esta espiritualidad laical. Ella que fue mujer del pueblo, esposa de José, viuda..., invita a vivir algunas actitudes típicamente evangélicas: la escucha de la Palabra, la fidelidad en las pruebas, la limpieza del corazón, la donación a los demás, el servicio callado y eficaz (cf. MC 32-37).

Todo ello vivido en el marco de las Bienaventuranzas.

Con la conciencia de que este programa no puede ser llevado a delante con las solas fuerzas de la persona (cf Mc 17, 24-31), sólo es posible realizarlo impulsados, guiados y sostenidos –como Jesús–, “con la fuerza del Espíritu” (Lc 4,14).

3. Ámbitos existenciales de la espiritualidad laical

El bautizado vive “la vida en el Espíritu” no en abstracto, sino de una manera real, histórica, concreta: en los ámbitos en los que se desenvuelve su vida. Por ello señalamos, entre otros:

3.1. El amor humano

En el campo del **AMOR HUMANO**, vivido en sus diversas formas y expresiones: esponsal, paternal, filial, fraternal, amical. El Vaticano II reconoció el amor, particularmente el esponsal, como un camino válido para vivir una auténtica espiritualidad cristiana.

“Los esposos cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, co-operadores de la gracia y testigos de la fe” (AA 11).

“Robustecidos con la fuerza del sacramento del matrimonio . . . se ayudan mutuamente a santificarse en la vida matrimonial y en la procreación y educación de los hijos” (LG 11).

3.2. El trabajo

Un segundo ámbito importante es el **TRABAJO**. Cuatro son los contenidos teológicos que conforman la espiritualidad cristiana del trabajo, expresadas en el Antiguo y Nuevo Testamento, en el Vaticano II y en la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente en *Laborem exercens*, de Juan Pablo II.

a. El trabajo en relación con el Padre

- **La ley del trabajo.** En el inicio de la creación, el hombre creado a “imagen y semejanza de Dios”, recibe el encargo de dominar y someter cuanto ha sido creado (cf. Gn 1,28). A diferencia de las otras cosas creadas, el hombre es dotado de unas capacidades especiales para “dominar y someter” al resto de la creación. El trabajo es anterior al pecado.
- **El trabajo, imitación de la obra creadora de Dios.** El hombre debe trabajar, trabajar bien y gozarse en y de su trabajo. Debe también descansar, no sólo para recuperar las fuerzas perdidas, sino para disfrutar de los frutos del trabajo. “El hombre debe imitar a Dios creador tanto trabajando como descansando” (LE 25).
- **El trabajo, colaboración en la obra creadora de Dios.** “El hombre, mediante su trabajo participa en la obra del creador, y según las medidas de sus posibilidades, en cierto sentido, continua desarrollándola y la completa” (LE 25).

b. El trabajo en relación con el Hijo

- **Cristo el hombre del trabajo:** “Aquel que siendo Dios, se hizo semejante a nosotros en todo, dedicó la mayor parte de los años de su vida terrena al trabajo manual junto al banco del carpintero. Esta circunstancia constituye por sí sola el más elocuente ‘Evangelio del Trabajo’” (LE 26).
- **El trabajo del hombre, colaboración en la obra redentora de Cristo.** “Cristo unió la obra de la redención al trabajo en el taller del carpintero” (LE 26).
- **El trabajo del hombre, iluminado por la Resurrección de Cristo.** “En el trabajo humano el cristiano descubre una pequeña parte de la cruz de Cristo y la acepta con el mismo espíritu de redención con el cual Cristo ha aceptado su cruz por nosotros” (LE 27).

c. El trabajo en relación con el Espíritu Santo

• **El trabajo, colaboración en la obra de amor del Espíritu.** Cuando el trabajo es ejecutado debidamente, objetivamente ya es virtuoso. Es un ejercicio cotidiano de la caridad (León XIII), de “caridad social” (Pío XII), de “civilización del amor” (Pablo VI), de “solidaridad” (Juan Pablo II).

• **El trabajo, medio de santificación y de oración.** Manera fácil de convertirlo en oración diaria es el ofrecimiento al comenzar la jornada, participando de la Eucaristía y otros ejercicios.

d. El trabajo de la persona, preparación de los nuevos cielos y la nueva tierra

“En el trabajo encontramos como un anuncio de los nuevos cielos y la nueva tierra” (LE 27).

He aquí un nuevo motivo de gozo profundo, de legítimo orgullo, de agradecimiento sincero a Dios, de estímulo para trabajar con entusiasmo y, para trabajar bien. Es la apoteosis final: ¡TRABAJAMOS PARA LA ETERNIDAD!

3.3. La cultura y la economía

El doble campo de la **CULTURA** y de la **ECONOMÍA**. Dos campos de una enorme amplitud y complejidad, pero que el laico no debe abandonar. El Vaticano II dedicó dos capítulos en la Constitución Gaudium et Spes. Los números 53-62 referente a la cultura y los números 63-72, relativos a la economía.

“Las circunstancias de la vida del hombre moderno en el aspecto social y cultural han cambiado profundamente” (GS 67). Por eso y porque la “ruptura entre el Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo” (EN 20), es necesario que la Iglesia entera y dentro de ella los laicos, presentes en tantos ambientes culturales, asuman **el reto de hacer presente el evangelio** en la nueva cultura, “para que la fe sea plenamente acogida, enteramente pensada, fielmente vivida” (ChL 59).

Particularmente complejo y hasta espinoso, en relación a la espiritualidad laical, parece, en la actualidad, el **campo de la economía**. Conscientes, en primer lugar, de que la economía está al servicio de la persona y no al revés. Porque la finalidad fundamental de la economía en general y de la producción en particular, “no es un mero incremento, ni el beneficio o el dominio, sino el servicio del hombre, del hombre íntegro, teniendo en cuenta el orden de sus necesidades materiales y de las exigencias de su vida intelectual, moral, espiritual y religiosa, de cualquier hombre, de cualquier grupo de hombres, de cualquier raza o región del mundo” (GS 69).

En segundo lugar, el principio del **destino común de los bienes**, “Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene, para uso de todos los hombres y pueblos, de modo que todos los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad” (GS 69).

3.4. La política

La **POLÍTICA** es la práctica del ser humano como ser social. La política, en ese sentido amplio, es algo propio de la misma naturaleza humana, pues el ser humano ha sido creado por Dios como ser social y necesitado de la vida social y de formar comunidad política para realizar su ser y vivir su vocación a la comunión. A través de la acción política el ser humano ejerce su responsabilidad hacia los otros y hacia la vida social para construir las mejores condiciones posibles en cada momento para la fraternidad y para que todas las personas y cada una de ellas puedan vivir de acuerdo a su dignidad. Es en el ejercicio de esa responsabilidad, siendo sujetos de la vida política, como nos hacemos personas.

Para el cristiano tiene que ser la fe en Jesucristo la que determine, impulse y oriente las decisiones,

las posturas y quehacer de la convivencia humana organizada, a la que nadie puede escapar. Si esto no se lo plantea explícitamente, aunque confiese la fe en Jesucristo, serán otras opciones fundamentales las que determinen su vida, consciente o inconscientemente. Por eso es de suma importancia que un cristiano se plantee explícitamente la acción política desde la fe, desde el encuentro y la experiencia de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios.

Para la Doctrina Social de la Iglesia la política no es otra cosa que todo cuanto hacemos las personas para responder a nuestro ser social. Es decir, la práctica que tiene el ser humano como ser social que es por naturaleza. Al considerar al ser humano como un ser social por naturaleza, la Doctrina Social de la Iglesia sostiene que el ser humano es por naturaleza un ser político. Por eso, como hemos explicado ya suficientemente, la política no es algo “añadido” al ser humano, sino algo constitutivo de su propio ser. ¿Por qué?

- Porque según la fe de la Iglesia, la persona está llamada desde el principio a la vida social.

“Dios creó al hombre no para vivir aisladamente, sino para formar sociedad” (GS 32).

“Al ser los hombres por naturaleza sociales, deben convivir unos con otros y procurar cada uno el bien de los demás” (PT 31).

- Por la vocación del ser humano a la comunión. La política responde no sólo a ese carácter social del ser humano, sino también a su vocación a construir comunión con los demás, en la que se expresa su ser imagen del Dios-Comunión de Personas.

La política es, pues, una necesidad del ser humano para su crecimiento como persona y para realizar su vocación. Esta vocación a la comunión interpersonal y social es el fundamento y el sentido de la política.

- Porque la política es instrumento para construir un orden social a la medida del ser humano, una sociedad justa en la que sea posible la realización de las personas. Un orden social justo ofrece a la persona una ayuda insustituible para la realización de su libre personalidad.

Esta tarea implica dos dimensiones:

- la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales en bien de las personas y
- la misma transformación de las personas, su mismo crecimiento en espíritu social. Para ello hay que superar una ética individualista, ya que según ésta no es posible mejorar las condiciones de la vida social.

“si los individuos y los grupos sociales no cultivan en sí mismos y difunden en la sociedad las virtudes morales y sociales” (GS 30).

- Para realizar su ser social y su vocación a la comunión, las personas necesitan de la comunidad política:

“Los hombres, las familias y los diversos grupos que constituyen la comunidad civil son conscientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías en orden a una mejor procuración del bien común. Por ello forman comunidad política, según tipos institucionales varios. La comunidad política nace, pues, para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia. El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección” (GS 74).

4. Llamados a la santidad

La santidad como horizonte normal y como exigencia lógica de toda espiritualidad en la Iglesia, constituye también el horizonte normal de la espiritualidad laical que hemos señalado.

“En la Iglesia todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad” (LG 39).

“Una santidad que se expresa de maneras multiformes... cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios” (LG 41).

“Quedan, pues, invitados y aún obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado” (LG 42).

“Esta es una asignatura obligatoria y siempre pendiente” (cf ChL 16-17).

“La prioridad de la llamada a la santidad de todos los cristianos. Santidad que se verifica en las obras: testimonio de vida, confesión de fe, oración, comunión, trabajo por la justicia, solidaridad con los pobres y pobreza evangélica... Las asociaciones y movimientos ayudarán a la conversión personal –a superar el divorcio entre la fe y la vida de sus miembros– y a la liberación integral de cada hombre y de todos los hombres: pues ‘no hay santidad posible sin un compromiso por la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos’” (CLIM 100).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Dialogamos:

- ¿Qué luz me aporta a mi ser cristiano, y a mi actuar lo expuesto en esta iluminación?
- ¿Qué tengo que hacer para vivir la vocación de cristiano laico?
- ¿Cómo ayudar a despertar el “gigante dormido” que es el laicado en la Iglesia?

4. ORACIÓN

“Los testigos de la Iglesia apostólica”

Te damos gracias, te alabamos y te bendecimos,
Señor, porque no sólo te has manifestado
viniendo al mundo, y haciéndote uno de nosotros,
sino que has hecho presente el amor de Dios,
en el amor a todo hombre y mujer,
siempre en la preferencia de los débiles, enfermos y pecadores;
en la fuerza del milagro y en la luz de tu palabra,
en la riqueza y en el poder de tu vida y de tu muerte,
en los sufrimientos y en la gloria de tu resurrección.

Ahora, Señor, continúas manifestándote en el misterio de tu Iglesia,
a través de tu Espíritu, por eso te alabamos y bendecimos.

En ella, Señor, vives,
en ella difundes tu Palabra,
en ella nos proteges,
en ella consuelas los sufrimientos de las personas,
en ella y por ella tú creas
un cuerpo visible que es la luz de la historia,
signo e instrumento de unidad para el género humano.

Y, nosotros,
que nos sentimos Iglesia, queremos asumir tu tarea en la tierra,
la de ser signo de tu amor a todos,
y la de hacerte presente en nuestras casas,
en el trabajo vivir tu evangelio,
en el pueblo
ser instrumentos de tu paz y unión,
y porque sólo si somos santos,
llevarás a cabo tu obra en la tierra,
concédenos tu Espíritu,
te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.
Amén.

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

9ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS LAICALES

1. El resurgimiento de los movimientos laicales
2. Inagotable creatividad del Espíritu
3. Las funciones del apostolado seglar asociado
4. Criterios de eclesialidad para el reconocimiento de los movimientos

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.

2. Pistas para el diálogo:

- ¿Qué asociaciones o movimientos laicales existen en tu localidad, parroquia o arciprestazgo?
- ¿Qué aportan estas asociaciones y movimientos a vida religiosa y social de tu localidad?
- ¿Cómo son valorados dentro y fuera de la Iglesia?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS LAICALES

1. El resurgimiento de los movimientos laicales

En la Iglesia de hoy tenemos que saludar, particularmente en el ámbito de los laicos, una notable proliferación de los movimientos, asociaciones y grupos de diversa índole y naturaleza.

Esta proliferación de Movimientos y Asociaciones ha sido particularmente propiciada por el Concilio Vaticano II, a juicio del cual: “en las circunstancias actuales es de todo punto necesario que en la esfera de la acción segrar se robustezca la forma asociada y organizada del apostolado, puesto que la estrecha unión de las fuerzas es la única que vale para lograr plenamente todos los fines del apostolado moderno y proteger eficazmente sus bienes” (AA 18).

Estos grupos, por su propia naturaleza, se proponen como objetivo fundamental vivificar la Iglesia aportándole elementos y formas nuevas con los que responder de manera actualizada y eficaz a la novedad de la situación religiosa en que se encuentra nuestro mundo. “Unas –sigue diciendo el Vaticano II– se proponen el fin general apostólico de la Iglesia; otras buscan de modo particular los fines de la evangelización y de la santificación; algunas tienden a la inspiración cristiana del orden temporal, otras dan testimonio de Cristo especialmente por las obras de misericordia y de caridad” (AA 19).

2. Inagotable creatividad del Espíritu

En el origen de estos Movimientos eclesiales está siempre, por principio, el Espíritu de Dios que hoy, como en cualquier situación histórica, sigue proveyendo continuamente a su Iglesia, de aquellos dones, carismas e instrumentos (Cf. Ef 4,7-16; 1Cor 12,4-13), que más y mejor pueden posibilitar la Misión que se le ha confiado para la salvación del mundo.

La razón profunda de la existencia del apostolado asociado de los laicos es de carácter sacramental porque, por una parte, significa la comunión que tiene su origen en la comunión trinitaria, y esa comunión está dirigida para hacer presente a Cristo en el mundo. La asociación es un instrumento que el Espíritu utiliza para proclamar la presencia de Jesús en medio del mundo. Por lo tanto, es signo y expresión de la comunión y de la misión de la Iglesia. Esta es la razón profunda del asociacionismo laical. Los laicos se asocian porque tienen que expresar públicamente, de una manera manifiesta, que son una comunidad, una comunión. Y están unidos en comunión para dejarse llevar por el Espíritu a la misión evangelizadora.

3. Las funciones del apostolado segrar asociado

Al asociacionismo laical podemos asignarle cinco funciones o tareas:

3.1. Posibilitar una mejor adhesión personal a Cristo y a la Iglesia

En los Movimientos y asociaciones los laicos encuentra un modo concreto de sentirse más directa y concretamente vinculados a la Iglesia, un modo de participación más activo con ella. En ellos hallan espacios para trabajar más profundamente su espiritualidad, para compartir más vida, para sentirse más partícipes y vinculados a la Iglesia.

3.2. Fomentar el protagonismo y la corresponsabilidad laical

Por su propia configuración las asociaciones laicales deben fomentar el protagonismo, la toma de palabra y de decisiones, la elaboración de criterios propios y la corresponsabilidad eclesial.

3.3. Formar integralmente a sus miembros

Los Movimientos y asociaciones ofrecerán una formación que de una manera armónica y equili-

brada atiende las dimensiones intelectuales, afectivas, y celebrativas en todos y cada uno de sus miembros.

3.4. Impulsar la acción apostólica evangelizadora

Los movimientos eclesiales son portadores de un precioso potencial evangelizador, del que la Iglesia tiene urgente necesidad hoy. Juan Pablo II decía: «En nuestro mundo, frecuentemente dominado por una cultura secularizada que fomenta y propone modelos de vida sin Dios, la fe de muchos es puesta a dura prueba y no pocas veces sofocada y apagada. Se siente, entonces, con urgencia, la necesidad de un anuncio fuerte y de una sólida y profunda formación cristiana». Dos ámbitos en los cuales los movimientos eclesiales y las asociaciones laicales dan frutos estupendos para la vida de la Iglesia, llegando a ser, para miles de cristianos de todos los rincones del mundo, verdaderos «laboratorios de la fe», auténticas escuelas de vida cristiana, de santidad y de misión.

3.5. Desarrollar la índole secular del laico

La condición de movimientos laicales exigen el responder adecuadamente a las necesidades de la vocación y de la misión laical. Por lo tanto han de preocuparse de desarrollar una adecuada síntesis fe-vida que se concreta, entre otras cosas, en la profundización de una conciencia ético-política, del compromiso cívico de los cristianos y de la presencia pública eclesial.

4. Criterios eclesiales de discernimiento

En la Iglesia conviven hoy una inmensa pluralidad de formas de organizaciones laicales: movimientos apostólicos, nuevos movimientos, comunidades eclesiales, asociaciones de fieles, hermandades y cofradías, etc. Todas ellas son necesarias y, desde la comunión y la misión de la Iglesia, son libres para identificarse, decidir sus formulaciones y planteamientos. Esta pluralidad no sólo hay que consentirla, sino también fomentarla puesto que es una riqueza de expresiones y manifestaciones de apostolado que se reclaman esencialmente, se suponen y se implican mutuamente. En la vida y en la acción de la Iglesia son tan imprescindible los movimientos y asociaciones que acentúan más la dimensión espiritual como los que prestan más atención a la dimensión del compromiso social; los que actúan como “fermento en la masa” es decir, los que hacen que sus miembros se inserten en las distintas organizaciones políticas, sociales y culturales de la sociedad laica, como los llamados “católicos de presencia”, que ante esa realidad social fomentan estructuras propias: es decir, escuelas propias, hospitales propios, medios de comunicación propios, e incluso partidos políticos propios.

El Concilio Vaticano II dio una pauta de conducta para que nadie se haga con la exclusiva de la interpretación cristiana: “muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana, les inclinará en ciertos casos a elegir determinada solución. Pero podrá suceder, como ocurre frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tiendan fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común” (GS 43).

Pero desde el convencimiento del valor de esa pluralidad es necesario afirmar también que necesariamente tiene que ser limitada, no todo vale. Por eso Juan Pablo II en su Exhortación postsinodal *Christifideles laici* recoge cinco criterios, a fin de que sean, para todos los Movimientos laicales, un obligado y luminoso punto de referencia a la hora, no sólo de plantear las vivencias religiosas y las líneas de espiritualidad a cultivar, sino también a la hora de programar y realizar sus actuaciones.

1. Santidad de vida

Todas las asociaciones de fieles laicos, y cada una de ellas, están llamadas a ser, cada vez más, instrumento de santidad en la Iglesia, favoreciendo y alentando “una unidad más íntima entre la vida práctica y la fe de sus miembros” (AA 19).

2. Confesión y celebración de la fe

Acogiendo y proclamando la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en la obediencia al Magisterio de la Iglesia, que la interpreta auténticamente. Por esta razón, cada Asociación de fieles laicos debe ser un lugar en el que se anuncia, se propone la fe, se educa para practicarla en todo su contenido y hace a sus miembros partícipes de la celebración de la comunidad, de la Eucaristía, de los sacramentos y de la oración.

3. Comunión eclesial

En filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de unidad en la Iglesia universal, y con el obispo “principio y fundamento visible de unidad” (LG 23) en la Iglesia diocesana, y en la mutua estima y colaboración entre las diversas formas asociadas de fieles laicos en la Iglesia.

4. Participación en el fin apostólico de la Iglesia

Este fin es “la evangelización y santificación de los hombres”. Todas las asociaciones han de ser sujetos de la nueva evangelización.

5. Presencia pública

A la luz de la Doctrina social de la Iglesia han de ponerse al servicio de la dignidad integral del hombre. En este sentido, las Asociaciones de los fieles laicos deben ser corrientes vivas de participación y de solidaridad para crear unas condiciones más justa y fraternas en la sociedad.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

- a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.
- b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Dialogamos:

- ¿Qué aporta cada grupo de tu Parroquia, que complementa al tuyo?
- ¿Qué hace tu grupo para cuidar cada una de estas dimensiones:
 - Santidad de vida
 - Confesión y celebración de la fe
 - Comunión eclesial
 - Participación en el fin apostólico de la Iglesia
 - Presencia pública

4. ORACIÓN

Salmo 133

Alegría de la fraternidad

“¡Mirad cuánta fecundidad y alegría
en la amorosa unión de los hermanos...!

Es el agua más reconfortante
para los caminantes fatigados.
Es el fuego más vivificador
para los peregrinos de la noche.

Es el perfume condensado
de todos los campos y selvas florecidas.
Es el fruto más maduro
del árbol del espíritu.

Es la plegaria con más fuerza
para golpear el silencio de Dios.
Es...¡Dios mismo,
hecho cercanía, vida y canción!
¡Mirad qué bendición de bendiciones
la unión en paz de los hermanos!”

Gloria al Padre...

TEOLOGÍA DEL LAICADO Y ACCIÓN PASTORAL

10ª SESIÓN

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA ACCIÓN CATÓLICA EN ESTA HORA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. ¿Por qué y para qué este tema?
2. Respuesta de la Iglesia: Una nueva evangelización
3. Una urgencia: La evangelización misionera
4. El laicado necesario
5. Las notas esenciales de la Acción Católica

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del Evangelio del día.

2. Pistas para el diálogo

- Tratamos de conocer los rasgos principales de nuestra situación. Con lo que sabemos podríamos poner en común: ¿Cuáles son hoy los problemas más importantes que se dan en el mundo del trabajo, en la agricultura, en el mundo del estudio...?
- Miramos nuestra comunidad parroquial y tratamos de dialogar sobre: ¿Es sensible nuestra parroquia a estas situaciones? ¿Hay algún espacio donde se reflexionen estos problemas? ¿Por qué no existen? Si los hay, ¿son grupos de niños, de jóvenes, de adultos...?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

LA ACCIÓN CATÓLICA EN ESTA HORA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. ¿Por qué y para qué este tema?

La nueva situación de nuestra sociedad, con sus luces y sus sombras, difícil y esperanzadora al mismo tiempo, reclama que la permanente misión evangelizadora de la Iglesia sea afrontada con nuevo **impulso**, nuevo **ardor** y nuevos **métodos**, reclama una **nueva evangelización**. En este contexto expresamos cómo la **Acción Católica** responde a los retos de nuestra sociedad en orden a esa nueva evangelización.

Presentamos la **Acción Católica** como **ministerio**⁽⁵⁾ adecuado para formar un laicado que, especialmente vinculado al ministerio ordenado, sea corresponsable en esa nueva evangelización que hoy demanda nuestra sociedad y que intenta llevar a cabo nuestra Iglesia.

2. Respuesta de la Iglesia: Una nueva evangelización

Ante la nueva realidad compleja, contradictoria, estimulante, la comunidad de los cristianos no tiene soluciones secretas. La respuesta de la Iglesia, recibida del Señor, es la misión evangelizadora.

La **misión evangelizadora**, tarea permanente de la Iglesia para todo tiempo y lugar, tiene **dos referencias fundamentales: Cristo**, que es el mismo ayer, hoy y siempre, en el cual hay una “inescrutable riqueza” (Ef 3,8) que no agota ninguna cultura, ninguna época, y a la cual pueden acudir, para enriquecerse todos los hombres de cada cultura y de cada época.

La otra referencia es la **persona**, destinataria de la acción evangelizadora. Una persona situada social y culturalmente, que vive en un ambiente concreto, que tiene unas referencias culturales propias, que está en unas determinadas circunstancias. **La acción evangelizadora ha de tener en cuenta a la persona concreta y su situación.**

“La evangelización pierde mucho su fuerza y eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su ‘lengua’, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, si no llega a su vida concreta” (EN 63).

3. Una urgencia: La evangelización misionera

El dinamismo del proceso evangelizador tiene tres etapas básicas:

Misionera: dirigida a los no creyentes o alejados de la fe.

Catecumenal: dirigida a formar la fe de los inicialmente convertidos.

Pastoral: dirigida al crecimiento en la fe de los fieles de la comunidad.

La evangelización tendrá que abarcar todas estas etapas, pero, en este momento histórico caracterizado por una **descristianización progresiva**, creemos que es necesario **priorizar la etapa misionera**. Tenemos que **salir a anunciar el evangelio a los que, en nuestros ambientes, se encuentran desvinculados de la Iglesia**. Y, es claro, que esta **importantísima tarea ha de ser encomendada particularmente a los laicos**.

4. El laicado necesario

El documento **“Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo”**, es tajante cuando afirma: **“La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos o no se hará”** (148).

⁽⁵⁾ Ver la definición de ministerio ofrecida en la página 14, nota 1ª.

La **opción misionera** comporta evidentemente la **opción por el laicado**, ya que implica la animación y transformación de la sociedad con la iluminación creyente, la purificación constante y el estímulo de todo lo que sea verdaderamente humano, instrumento de progreso y de liberación integral (cf. TDV 61).

Señalamos algunos de los perfiles de ese laicado que entendemos hoy necesario en la Iglesia:

- Un laicado **convertido**, que ha personalizado su fe. Hombres y mujeres, seguidores de Jesucristo, con fuerte experiencia de Él, amantes del mundo, sin dejar de ser testigos críticos, que conjuguen en su espiritualidad, la experiencia evangélica con la capacidad de acercamiento y diálogo con este mundo.
- Un laicado **adulto**, consciente de su identidad definida por el Bautismo y especificada por su carácter secular (cf. GS 43).
- Un laicado **consciente de su ser Iglesia** (cf. ChL 9) que asuma su corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia y su peculiar dimensión secular.
- Un laicado **apóstol testificante**, capaz de unir la vida y la fe. Llamado a santificar el mundo como “fermento en la masa”.
- Un laicado **presente en la vida pública**, que es su campo propio, aunque no exclusivo, de su actividad evangelizadora (cf. CLIM 45).
- Un laicado **formado para vivir, en la unidad**, dimensiones distintas, pero que no deben escindirse: la fe y la vida.
- Un laicado **asociado**, porque si queremos llevar a delante el nuevo empeño evangelizador, dada nuestra situación, es necesario promocionar y revitalizar el apostolado asociado (cf. ChL 29).

Entendemos que uno de los medios privilegiados para suscitar, formar y acompañar ese tipo de laico hoy necesario, es la **ACCIÓN CATÓLICA**. Por eso necesitamos conocerla.

Por razones de brevedad prescindimos de una reflexión, siempre útil, sobre las enseñanzas que se derivan de las relaciones entre la Acción Católica y la Iglesia en España, antes del Vaticano II, durante el postconcilio y recientemente, los Congresos de “Evangelización y Hombre de Hoy” (1985) y “Parroquia Evangelizadora” (1988).

Nos situamos directamente en los acontecimientos del Sínodo de los Obispos, sobre la vocación y misión de los laicos con la posterior exhortación “Christifideles Laici” (1987), en las instrucciones pastorales colectivas del Episcopado español, “Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo” (1991), “Católicos en la vida pública” (1986) y, “La Pastoral Obrera de toda la Iglesia” (1994), y en el proceso de actualización de la Acción Católica, uno de cuyos hitos ha sido la aprobación de sus Nuevas Bases y Estatutos (1993).

Desde estos documentos se afirma:

a. La Acción Católica se entiende a sí misma como:

“La colaboración fraterna, estable y organizada entre el Ministerio Pastoral y el laicado, cada uno según su específica función, en orden a la realización del fin global de la Iglesia, esto es, la evangelización con todas sus implicaciones”⁽⁷⁾.

⁽⁶⁾ **La Acción Católica Española**. Documentos, Madrid 1996, 42. Este documento, cuya paternidad ha de atribuirse conjuntamente a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y a las Comisiones Generales de los Movimientos de la Acción Católica, alcanzó su redacción definitiva en 1990 y es considerado como resumen programático de la Acción Católica para el momento presente y de cara al futuro. (cf. Presentación: Historia de este documento, o.c., 17-19).

b. Los Obispos españoles entienden a la Acción Católica como la asociación diocesana por excelencia:

“La Acción Católica, de acuerdo con la doctrina de las cuatro notas, no es una asociación más, sino que en sus diversas realizaciones –aunque pueda ser sin estas siglas concretas– tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de los ‘laicos de la diócesis’, como organismo que articula a los laicos de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana. Con razón, Pablo VI inicialmente, y últimamente y con frecuencia, Juan Pablo II, han calificado la Acción Católica como ‘una singular forma de ministerialidad eclesial’” (CLIM 95).

La Acción Católica, desde los comienzos de su historia, ha intuido ese modo de ser Iglesia y de llevar a término la misión. Cuatro palabras –**“evangelización, secularidad, vinculación y diocesaneidad”**– lo han puesto de relieve. Son las mismas palabras que definen el ser de la Acción Católica, a través de las cuatro notas con las que el Vaticano II la definió.

5. Las notas esenciales de la Acción Católica

a. Eclesialidad de la Acción Católica

“El fin inmediato de tales organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, el evangelizar y santificar a los hombres y formar cristianamente su conciencia, de suerte que puedan imbuir de espíritu evangélico las diversas comunidades y los diversos ambientes” (AA, 20a).

Leída esta nota a la luz del Vaticano II y de la experiencia vivida por los Movimientos de Acción Católica, destacamos en ella tres aspectos eclesiológicos que definen a la Acción Católica.

- **Su fin es el fin apostólico de la Iglesia.** La Acción Católica no tiene fin propio, sino que hace suyo el fin apostólico de la Iglesia, en cualquier campo, en cualquier ambiente. Cuando la Acción Católica trabaja con las personas, no tiene horizonte propio. Su horizonte es el horizonte amplio de la Iglesia especificado en tres objetivos esenciales: evangelizar, santificar y formar.
- **Vive en la Iglesia diocesana.** No tiene “casa” propia. Su “casa” es la Diócesis. El fin general de la Iglesia no lo vive en abstracto, sino en un tiempo y lugar concretos: La Iglesia diocesana en la que se hace presente la Iglesia universal. Esa es su casa, ahí vive, aunque sin perder la dimensión más amplia que da su estructura y coordinación estatal.
- **Quiere plantar la Iglesia.** Más allá de las parcelas cultivadas: en el mundo obrero o rural, en el mundo de la cultura, de la política, de la economía, de lo sindical... (cf. AG 15).

b. Protagonismo de los laicos o secularidad de la Acción Católica.

“Los seglares, al cooperar según su condición específica con la Jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen su responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen cuidadoso de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo del método de acción” (AA, 20b)

La Acción Católica es obra de los laicos a quienes se les reconoce los derechos que tienen por su unión con Cristo a través del Bautismo y de la Confirmación.

Leemos esta nota a la luz del Vaticano II: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren” (GS 1)* que ha de vivir la Iglesia entera, tienen un agente y testigo extraordinario: los laicos. En la comunidad humana, en su actividad en el mundo, en el matrimonio y la familia, el progreso cultural, en la vida económica y social, en la comunidad política..., les corresponde a ellos una tarea directa y primaria. Y de esos campos tienen experiencia cualificada.

Esto lo lleva a cabo **“cooperando”**. Estamos en una **eclesiología de comunión**. Cooperar indica trayecto común en la común tarea y supone cercanía, mirada en la misma dirección y hacia la misma meta, humildad para acoger el servicio del otro en recíproca actitud que enriquece a los que cooperan y que se opone a la subordinación, a la instrumentalización.

c. Unidos a manera de un cuerpo orgánico

“Los seglares trabajan unidos a manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado” (AA, 20c).

Después de hablar de protagonismo y responsabilidad de los laicos en la Acción Católica, esta nota expresa el modo eclesial de realizar su trabajo: **de modo eclesial. Se trabaja unidos**. Unidad cualificada y plasmada, abierta a la misión general de la Iglesia en los distintos ambientes y situaciones que viven las personas. Unidad fundada en la fuerza del amor cristiano.

El trabajo realizado “a manera de cuerpo orgánico” vincula a los Movimientos entre sí y a toda la Acción Católica con el Ministerio Pastoral y con la Iglesia. Esta **tarea exige esfuerzo y renuncia**, y se mantiene viva por la escucha de la Palabra, por la oración, por la fe compartida y celebrada en los sacramentos, y exige formación para vivir este talante asociativo y comunitario.

d. Bajo la superior dirección de la Jerarquía o en comunión orgánica con el ministerio pastoral.

“Los seglares, ya se ofrezcan espontáneamente, ya sean invitados a la acción y a la directa cooperación con el apostolado jerárquico, obran bajo la dirección superior de la propia jerarquía, la cual puede sancionar esta cooperación incluso con un mandato explícito” (AA, 20d).

A veces, esta nota ha alimentado escrúpulos y miedos. Miedo a perder el carácter secular propio de los laicos. Miedo a ver limitada la autonomía y el protagonismo de los laicos. Miedo a terminar clericalizando a la Acción Católica. Sin embargo no debe impedir la autonomía de la Acción Católica ni que sus militantes asuman el protagonismo y responsabilidad que les permite actuar por propia iniciativa.

En la Iglesia hay **variedad de ministerios y servicios**, pero la **misión es una y única para toda la Iglesia** (cf. AA 2; LG 31). La **“cooperación más directa”** no pertenece a la naturaleza y obligatoriedad del apostolado de todos los laicos (cf. LG 33,3). Sin embargo, está pedida para la Acción Católica y es constitutiva de su naturaleza y actividad.

Los laicos en la Acción Católica trabajan unidos al ministerio Pastoral, pero esta unidad no priva a los laicos de obrar por propia iniciativa. Por eso la expresión “bajo la superior dirección de la jerarquía” no nace bajo el esquema de mandante y mandado, ni a mero instrumento ejecutivo de lo mandado, ni a meras funciones de vigilancia . . . Nace como consecuencia del trabajo en común entre pastores y laicos, que es peculiar en la Acción Católica. En este trabajo en común no se confunden las tareas de unos y de otros, ni la forma peculiar del apostolado propio de los pastores y de los laicos. Ambos se enriquecen.

La **“superior dirección”** supone que el Pastor no sólo conoce los proyectos sino también la realización y la evaluación, que acompaña con su ministerio cercano y con su magisterio gozosamente aceptado por la Acción Católica, haciendo así visible, de modo más adecuado, a la Iglesia -pastores y laicos- empeñada en la misión, llevada a cabo en diálogo estable, fraterno, a veces, paciente, en clima de comunión.

3. CONTRASTE PASTORAL

Dialogamos:

- 1.** Seguramente tú habías oído hablar de la Acción Católica:
 - ¿Qué idea tenías, hasta ahora, de la Acción Católica?
 - Después de leer las cuatro notas características de la Acción Católica: ¿en qué ha cambiado tu imagen de la Acción Católica?
- 2.** ¿Qué aspectos te han quedado menos claros?
- 3.** ¿Crees necesario que este tema habría que compartirlo con más personas? ¿Por qué?

4. ORACIÓN

Padre nuestro,
Padre de todos,
líbrame del orgullo
de estar sólo.

No vengo a la soledad
cuando vengo a la oración,
pues sé que, estando contigo,
con mis hermanos estoy;
y sé que, estando con ellos,
Tú estas en medio, Señor.

No he venido a refugiarme
dentro de tu torreón,
como quien huye a un exilio
de aristocracia interior.
Pues vine huyendo del ruido,
pero de los hombres no.

Allí donde va un cristiano
no hay soledad, sino amor,
pues lleva toda la Iglesia
dentro de su corazón.
Y dice siempre “nosotros”,
incluso si dice “yo”. GLORIA AL PADRE...

ANEXO

PLAN GENERAL DE LA FORMACIÓN DE LAICOS

PRESENTACIÓN

Un nuevo fruto de nuestro X Sínodo Diocesano

La formación de los laicos

El Sínodo Diocesano, en ese lento madurar que siempre necesita un árbol una vez que se planta, sigue dando frutos. Estos van llegando poco a poco y a su tiempo y, sobre todo, son diversos, porque este árbol en su frondosidad es muy original: en él se han injertado muchas y diversas clases de ramas y por tanto se cosechan también muchos y diversos frutos. El que ahora presento recoge cosecha para los laicos y se refiere a su formación. Se trata de uno de los frutos más deseados, porque también fue en el Sínodo de los más pedidos. El X Sínodo placentino tuvo en los laicos sus auténticos protagonistas. Los sinodales eran conscientes de que había que promover la comunión y la responsabilidad en nuestra Iglesia local con una activa promoción de la participación del laicado. Por eso, todo el capítulo tercero de las Constituciones Sinodales tuvo como protagonistas a ese amplio sector del Pueblo de Dios.

Pues bien, entre las aspiraciones que se recogen de los laicos sobresale especialmente un profundo deseo de formación. Y de ahí que se le pida al Obispo y a las instituciones diocesanas que, en lo que de ellos dependa, se ofrezcan cauces que permitan una sólida preparación de los laicos, que les permita vivir con solidez su vida cristiana, ser testigos de su fe en sus ambientes y participar en la acción de sus comunidades, en cualquiera de los ámbitos de misión de la Iglesia.

Una prioridad de la diócesis

En realidad, no éramos nada originales porque esa necesidad y urgencia ya había sido vista en los últimos tiempos por otras instancias. Por ejemplo, la Conferencia Episcopal Española, en su documento **Cristianos laicos, Iglesia en el mundo** afirmaba que “la formación de los laicos es una prioridad de máxima urgencia para toda la Iglesia” (CLIM 70). Y en el mismo sentido se había expresado Juan Pablo II en la exhortación apostólica **Christifideles Laici**, en la que recogía esta petición de los padres sinodales: “la formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de las diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral” (ChL 57). Se pide, en definitiva, que se creen cauces de formación y se ofrezcan posibilidades de acceso a una mejor y más sólida preparación.

Les puedo asegurar que en eso estamos, pues el Sínodo es un mandato para todos nosotros, y en primer lugar para mí. El Obispo, como también recuerdan estos documentos, tiene una responsabilidad personal respecto a los fieles laicos, a los que debe formar mediante el anuncio de la Palabra, la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos, la animación y guía de su vida cristiana (cf ChL 61). Pero todos hemos de tomar conciencia de que no puede haber un laicado adulto si no hay un laicado bien formado. Sólo por la formación integral sabrá situar su vocación y misión en el contexto de la comunión jerárquica de la Iglesia. Es también una forma de decir que muchas de las pobrezas que se detectan en la Iglesia son o por ausencia o por defecto de formación.

Con un proyecto compartido

Pues bien, de todos es conocido que ya nos hemos puesto a andar porque la tarea y la necesidad era urgente, antes incluso de tener un proyecto. Pero somos conscientes de que la formación tiene un rumbo. La formación necesita responder a una serie de cuestiones: ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué contenidos? ¿Qué métodos?...La formación, en efecto, nunca es neutra. Siempre está situada en un contexto, en nuestro caso en el de la Iglesia diocesana. La formación se ofrece realmente para enriquecer a los destinatarios, pero conscientes de que con ella siempre se enriquece también nuestra Iglesia de Plasencia, de que el fruto de esa formación repercute en el conjunto de todos los diocesanos. Por eso, este destino comunitario hace que la formación sea también responsabilidad y tarea de todos y que tenga el rostro comunitario que le da un proyecto compartido por todos.

La formación, en efecto, se ofrece siempre en el calor fraternal de la Iglesia, en nuestro caso en el conjunto de cuantos constituimos en unidad y diversidad la Iglesia de Plasencia. De hecho, de esa misma unidad y diversidad ha de ser un exponente la formación. Unos y otros reciben en el nivel que sea conveniente la doctrina común que todos profesamos, pues la formación es siempre un instrumento de unidad y un servicio a la armonía de fe y de vida de todos los creyentes. Eso que es así en todo tiempo, lo es especialmente en estos en los que el relativismo y la dispersión doctrinal son, por desgracia, moneda corriente incluso al interior de la misma Iglesia. Ignoran, cuantos promueven la disensión y juguetean irresponsablemente con la disidencia que *“el don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe”* (CT 61).

Al servicio de esa formación en diversidad de todos los sectores del Pueblo de Dios, el **Consejo Diocesano de Pastoral** ha elaborado estos criterios que orientan la formación de los laicos. Se trata de un proyecto marco que se ofrece como guía a todos cuantos promueven en la Diócesis cualquier cauce de formación laical: las instituciones diocesanas, los arciprestazgos, las parroquias, los movimientos, etc. En este marco de referencia están especificados el tipo y modelo de formación que se ha de ofrecer a los laicos, se detallan sus características fundamentales, se señalan los objetivos, al menos en sus líneas esenciales; se orienta la formación en sus etapas; se recoge la pedagogía con que se ha de ofrecer esta formación; y se indican los cauces fundamentales, si bien esto no significa que se cierre la creatividad en un campo en que ojalá hubiera mayores iniciativas que llenaran la ofertas de nuestra diócesis y que éstas tuvieran dificultad para cubrir las peticiones de formación por parte de los laicos.

Formados en la fe de la Iglesia

Un capítulo importante de este proyecto marco es el que se refiere a los contenidos, si bien su presentación no puede ser muy exhaustiva. Ante todo queda claro que la formación de los laicos es para consolidar en ellos la vida en Cristo y sólo desde esa premisa y núcleo esencial fortalecer su vocación bautismal. La Santa Madre Iglesia, que está encarnada en la Diócesis de Plasencia se encargará, pues, de consolidar la vida de los laicos en la sana y común fe de la Iglesia, ofreciéndoles siempre fidelidad para que también ellos compartan con alegría la fe común del Pueblo de Dios. No se olvidará desde luego de la fidelidad a las necesidades más profundas de sus vidas, teniendo especialmente en cuenta su condición laical, es decir, que sus vidas están arraigadas en múltiples circunstancias personales y ambientales. También tendrá esa formación una clara vocación de servicio, pues la riqueza que recibe el que se forma no es sólo para el fortalecimiento íntimo y personal de la fe; también lo es para el testimonio de vida a través del apostolado individual o asociado, o sea para poder ser un laico evangelizador en su ambiente.

La formación de los laicos, como recuerda Christifideles Laici, ha de ayudarles a vivir en la unidad de vida: busca la santidad personal y no se olvida de su misión de santificar el mundo. Tiene en cuenta siempre que al mismo tiempo son miembros de la comunidad eclesial y ciudadanos de la sociedad civil. Eso significa que ha de vivir en el mundo sin ser del mundo. La formación de los laicos ha de

tener siempre presente el espíritu de Diogneto: formar a los laicos para que sean alma del mundo, cuerpo de su misión y tarea.

Algunos medios para formarse

Y no quiero terminar mi breve presentación de este valioso documento sin recomendar a todos los seglares de nuestra diócesis a que se animen, sea cual sea el momento de su vida y su situación en relación con la fe, a iniciar un proceso de formación entre aquellos que os puede ahora ofrecer la Iglesia Diocesana. Un proceso de **catequesis de adultos**, primer escalón de la formación, sobre todo para los que quieren reencontrarse con hondura y madurez con la iniciación cristiana que recibieron de niños o de adolescentes. En realidad esta debería ser la forma más usada por todos y también la más ofrecida por las parroquias, pues es la que pone los cimientos de la vida cristiana que luego ha de ir madurando en otros escalones. Una preparación, al menos inicial, y otra de acompañamiento para cuantos realizan alguna tarea en las parroquias. La **Escuela Diocesana de Formación de Agentes de Pastoral** para cuantos descubren que la iglesia les necesita con una formación más sólida que les capacite en el ministerio que realizan: en la catequesis, caritas, pastoral de la salud, juvenil, familiar, etc. Esta modalidad de la formación, que está siendo acogida por muchos, se extiende por toda la Diócesis y pretende estar al alcance de todos. También se pueden encontrar **otras iniciativas de formación**, si lo que se necesita es ahondar en algún aspecto de la vida cristiana, como en la dimensión social de la fe (formación en la Doctrina Social de la Iglesia); o si quieren conocer más profunda y sólidamente la Palabra de Dios (formación bíblica); o si aspiran a participar más hondamente en la vida sacramental y en el culto cristiano (formación litúrgica); o si están buscando un mayor cultivo de la interioridad en la oración personal o en grupo (formación para la oración), etc. Y, por último, recomiendo el **Instituto de Ciencias Religiosas**, que invito a conocer y recomiendo encarecidamente para los que busquen una formación teológica profunda, con un nivel académico alto; afortunadamente también ese nivel formativo lo podéis encontrar en nuestra Diócesis.

En la unidad de razón y fe

Como pueden ver, este documento viene a encauzar lo que ya hay y lo que desearíamos que hubiera y que, si somos fieles a las exigencias del Espíritu, llegará, porque nadie puede resistirse a lo que él reclama como necesidad para cada tiempo y circunstancia. En nuestro tiempo reclama evangelización e invita a que ésta sea tarea de todos; ahora llama con especial ahínco a los laicos y les invita a descubrir que en su Bautismo hay una llamada a la misión común del Pueblo de Dios. Es evidente que la misión también se puede hacer con la fe del carbonero pero, en la diversidad de tareas de la Iglesia, ésta no es suficiente. Un santo “carbonero” sabe que el Espíritu le pide el esfuerzo de cultivar su formación para que, en la unidad de razón y fe, sepa dar testimonio de su esperanza. En el mundo de hoy, que propone modelos de vida carentes de valores espirituales, es una tarea urgente que todos los cristianos podamos ofrecer lo que somos y tenemos. Pero eso no podemos hacerlo cuando la fe se reduce a costumbre, a hábito, a experiencia puramente emotiva. La formación fortalece y enriquece la fe y la hace brillar para que sea luz ante el mundo.

Plasencia, 5 de Octubre de 2008, festividad de Nuestra Señora del Rosario.

+ Amadeo Rodríguez Magro
Obispo de Plasencia

Introducción

El Sínodo Diocesano ha puesto de manifiesto la necesidad y urgencia de la formación del laicado, como tarea prioritaria en nuestra Iglesia particular. En los últimos años se han multiplicado las iniciativas en este campo, debido tanto a la solicitud de los pastores como a la preocupación de los laicos. En nuestra Diócesis destacamos las pioneras y ya desaparecidas *Escuelas de Formación Teológico-Pastoral y Diocesana de Laicos; la labor que vienen haciendo el Instituto superior de Ciencias Religiosas Santa María de Guadalupe y las recientes creadas Escuela Diocesana de Agentes Pastorales y la de Padres y Madres*. Al mismo tiempo es necesario resaltar que la formación del laicado es objetivo prioritario y permanente de múltiples acciones pastorales en las comunidades parroquiales, en los movimientos apostólicos y en las asociaciones laicales, lo que ha favorecido una comprobable elevación del nivel humano, espiritual y eclesial de sus miembros.

Al presentar estas líneas y criterios para la formación del laicado, partimos de la concepción del mismo, ya expuesta por el Concilio Vaticano II y la *Christifideles Laici* y que desarrolla con amplitud el capítulo tercero de las Constituciones del Décimo Sínodo Diocesano Placentino, dedicado directamente al tema de la participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia.

La reflexión del Consejo Diocesano de Pastoral se ha basado en la *Guía marco de formación de laicos, elaborada por la Comisión Episcopal del Apostado seglar* en año 1996, y que ha sido nuestra referencia para la revisión y actualización de lo que vamos haciendo, así como cauce de comunión para realizar todo lo que nos queda por hacer. De esta Guía tomaremos prestada, no sólo el denso caudal que nos transmite sino incluso parte de su esquema metodológico, y de algunos apartados que asumimos al completo.

Destinatarios de este documento son los laicos, los sacerdotes y consagrados que acompañan a los laicos en su formación, y los responsables de Movimientos y Asociaciones laicales.

Y su finalidad es aportar a las Parroquias y sacerdotes, a los agentes de pastoral, a las escuelas de formación y a los Movimientos y Asociaciones laicales unos criterios inspiradores de los procesos de formación. Y lograr, supuesto el proceso catequético, un laico adulto y militante.

Ofrecemos, pues, un marco con criterios donde han de contrastarse todos los proyectos de formación de laicos, tanto diocesanos como los propios de los Movimientos y Asociaciones laicales. Desde aquí han de contemplarse los distintos planes de formación.

I. FORMACIÓN DEL LAICO.

A. QUÉ ENTENDEMOS POR FORMACIÓN.

La formación no ha de entenderse como una mera adquisición de saberes, sino como la adquisición progresiva de un modo de ser y de pensar, de sentir y de actuar y de vivir en lo personal y comunitario, profundamente cristiano. *Es un proceso que conduce al despliegue de todas las posibilidades (cognoscitivas, afectivas y dinámicas) de la persona*. A fin de que responda a la llamada de Dios en el mundo de hoy.

Esta definición nos lleva a hacer las siguientes precisiones:

- El proceso se caracteriza por la dimensión relacional con los otros y con el mundo. Esta capacidad de relacionarse es consustancial a nuestro ser como personas. Por ello no es posible una auténtica formación, si se contempla a las personas fuera de sus circunstancias vitales e históricas, y sin el adecuado acompañamiento.
- La formación es un proceso de autotransformación, que implica el protagonismo del sujeto y el rechazo del adoctrinamiento. Que le permita analizar, enjuiciar y transformar la realidad que le rodea.

- El cristiano encuentra en Jesucristo, en quien el Padre ha revelado qué es el hombre y qué puede llegar a ser, el centro unificador de su vida.

1. Una formación integral, permanente y sistematizada

El Sínodo diocesano propone que *“La Iglesia diocesana debe impulsar una formación de los laicos permanente y sistematizada, adaptada a sus características y condiciones, para promover su corresponsabilidad y participación en la vida de la Iglesia y en la sociedad. De ella depende la existencia de cristianos con significación pública, con una fe viva y confesante en la vida cotidiana, con capacidad para una corresponsabilidad real en la Iglesia, con proyección en el mundo y con responsabilidades pastorales. De esta formación deben sentirse protagonistas y hacerse responsables los mismos laicos”* (III 7).

Por tanto ha de atender a las siguientes dimensiones:

• **Afectiva.**

La formación ha de ayudar a educar la afectividad, el amor y la relación interpersonal y ha de desarrollar la sensibilidad ante los gozos y esperanzas, las angustias y los sufrimientos de los hombres, especialmente de los más débiles.

• **Cognoscitiva.**

Ha de facilitársele un conocimiento sólido de Jesucristo y de su mensaje de salvación que capacite al educando para una percepción crítica de la cultura de su tiempo, y para tomar opciones desde los valores del evangelio. Una formación bíblico-teológica, que facilite el diálogo fe-cultura: *“La dimensión doctrinal, derivada del natural dinamismo de la fe que quiere comprender de manera más completa, permitirá madurar en la fe y dar razón de la esperanza cristiana en nuestra cultura ante los interrogantes que agitan a la humanidad y conocer para aplicar la Doctrina Social de la Iglesia en los campos propios y específicos de los laicos”* (X Sínodo Diocesano III 9).

• **Práctica y ética.**

La formación, para que lo sea, ha de impulsar a la acción en coherencia con la propia fe. El proceso de formación, como proceso que es de conversión, irá regenerando los sentimientos y la conducta, ya que la fe y el Espíritu de Dios generan una sensibilidad nueva y un compromiso cívico-político, con los nuevos criterios y nuevos valores en la dimensión de la doctrina moral y social católica: *“La formación, recuerda el Sínodo Diocesano, incluirá la enseñanza moral de la Iglesia y la dimensión de los valores humanos propios de la vida familiar, la convivencia cívica y la actividad profesional”* (III 9).

• **Eclesial**

Una formación en, desde y para la comunidad: *“Una formación radicada en la comunidad cristiana y acompañada por ella. Es una formación en la Iglesia, desde la participación en la fe vivida en la comunidad de creyentes en sus diferentes formas: las parroquias, las familias, las asociaciones”* (X Sínodo diocesano III 8). Una auténtica formación no tiene sentido si se sitúa al margen de la comunión de fe con la Iglesia, y ha de desarrollar la dimensión comunitaria de la fe y el sentido de pertenencia eclesial.

2. Que sepa conjugar estos criterios.

- Cuanto más comprometido se encuentre el laico en la acción evangelizadora, tanto más le será necesaria una buena formación, para evitar la caída en el activismo.
- Cuanto más amplia y profundas sean las responsabilidades eclesiales asumidas por el cristiano laico, más atención habrá que prestar al carácter secular de su vocación específica, evitando el riesgo del clericalismo.

- Cuanto más trabaje pastoralmente en ambientes secularizados, más habrá de brindársele una formación que le mantenga y fortalezca en la fe y la reafirmación de su identidad cristiana, en comunión con la Iglesia.
- Cuanto más especializado en su trabajo apostólico, más hay que ayudarlo a situarse en el proceso global de la evangelización.
- Cuanto más sencillo sea su origen y su entorno, mayor esmero habrá que poner en facilitarle los instrumentos adecuados para que descubran mejor al Dios que se revela a los sencillos, y su mensaje total.

3. Destinatarios de esta formación

Como corresponde a un plan general de formación, debe ir dirigida a todos los cristianos laicos de la diócesis. Todos los posibles destinatarios deben verse incluidos en el mismo. Y debe procurarse llegar a los ámbitos, grupos o personas a los que no solemos llegar, quizá a los más necesitados de la formación.

Ahora bien, es preciso conocer y partir de la realidad de los laicos de nuestra diócesis, su configuración, sus necesidades, sus características, su grado de formación, etc. Desde esa perspectiva es válida la diferenciación que realiza la *Guía Marco* entre los cristianos que necesitan iniciación, los que ya están en proceso de formación y los militantes que ya tienen asegurada esa madurez creyente. O de otra forma, iniciar y clarificar la fe, consolidar y madurar la de los que ya tienen cierta formación y fomentar y promocionar la de los comprometidos, dando prioridad a los dos primeros colectivos. Esta formación, en todas sus etapas, se debería dejar, con todo, abierta y accesible a todos cuantos mantienen contactos con la Iglesia.

4. Objetivos.

Presentamos en este apartado lo que es el objetivo fundamental del que nacen los objetivos operativos o funcionales.

4.1. Objetivo fundamental.

El Sínodo diocesano afirma que *“la formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el de capacitarlos para descubrir, cada vez con mayor claridad, su propia vocación y de estimularlos a desarrollar con gran disponibilidad el cumplimiento de su propia misión”* (página 114). Es decir, que los cristianos laicos se hagan adultos en la fe, para vivir y testimoniar la unidad entre su fe y su vida y para dar razón de nuestra esperanza en la sociedad actual. La formación, continúa el Sínodo, *“ha de hacer descubrir y vivir la vocación y misión de cristianos laicos. Se trata de personalizar la fe y de unificar la vida desde la fe. Será una formación en y desde la vida secular de la familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y desde la cultura, para vivir ahí su vida cristiana”* (III 8).

4.2. Objetivos operativos.

Para lograr este gran objetivo necesitamos articular unos objetivos más concretos que los podríamos expresar así:

4.2.1. El encuentro con Dios en Jesucristo.

La formación ha de favorecer y propiciar este encuentro, procurando que se descubra el rostro de Dios que Cristo revela; que celebre sacramentalmente este encuentro desde la vivencia de su fe en la participación litúrgica y en la oración y en la frecuencia de sacramentos; promueva la humanización, fraternidad, paz y justicia en la vida social; que fomente el acercamiento a la Virgen María; que potencie la pertenencia a la Iglesia, sacramento de Cristo, comunidad de seguidores de Jesús y la responsabilidad de todos en su misión; el descubrimiento de los pobres y oprimidos como rostros vivos de Dios en nuestro mundo;

el encuentro con uno mismo y la conversión permanente al evangelio; el encuentro con la naturaleza y la historia como transparencia y presencia del Dios cristiano.

4.2.2. La síntesis fe-vida.

Alcanzar esta unidad entre la fe y la vida en todos los ámbitos es vital para todo proceso formativo, señalamos algunas dimensiones irrenunciables:

- **Lograr la realización de la persona.**

El evangelio de Jesús es el criterio para lograr la realización de la persona, realizarse como persona será tener como referente a Jesucristo, El es para nosotros el criterio último de lo verdaderamente humano. Así mismo la santidad es la meta hacia la que tiende la realización de la persona cristiana y objetivo de su actuación apostólica.

- **Animar el compromiso eclesial.**

Desde una auténtica eclesiología de Pueblo de Dios, misterio de comunión, construir la comunidad es tarea de todos. Esta vivencia se ha de dar en la Iglesia local y desde ella en el conjunto de toda la Iglesia. Desde aquí se les hace una llamada a los fieles laicos a incrementar la conciencia eclesial y a realizar la misión evangelizadora. Así, principalmente la transmisión de la fe a niños y jóvenes. Habrá de contemplarse también la formación específica para el ejercer ministerios laicales dentro de la comunidad cristiana: catequista, lector, servicio de animación en celebraciones, Cáritas...

- **Construir la vida familiar como la primera “experiencia de Iglesia”.**

La realidad familiar ha de ser para el laico la primera experiencia de comunión, primer y principal ámbito de transmisión de la fe, primer lugar de su compromiso. La formación ha de ayudarle a descubrir las dimensiones personalizadoras y socializadoras del amor vivido en el matrimonio y en la familia.

- **Promover el compromiso social y político.**

La presencia y transformación de la sociedad con los valores del Evangelio, es lo propio y peculiar del cristiano laico. La fe ha de impulsarle a participar en la construcción de una sociedad nueva, potenciando su compromiso en las instituciones, organizaciones y ambientes en colaboración con otros hombres y mujeres de buena voluntad. Animado en todo ello por la Buena Noticia del Reino de Dios y siendo testigo de ese Reino. Por ello, esta formación ofrecerá ineludiblemente el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia y cuidará la espiritualidad propia de laico: experiencia de Dios en lo secular, oración, lectura y escucha de la Palabra de Dios, la liturgia y celebración de los misterios, los Sacramentos...en medio de su inserción en el mundo. Descubrimiento de sí mismo y de los hermanos, a la luz de esa experiencia de Dios.

B. ETAPAS Y CONTENIDO DE LA FORMACIÓN

En lo que respecta a las etapas y contenido de esta formación de laicos nos remitimos a la *Guía-Marco*, que ofrece un desarrollo detallado en las páginas 29 a 45. Aquí ofrecemos un somero resumen.

Primera etapa: la iniciación de la identidad cristiana.

Para aquellos bautizados, que con una deficiente conciencia de su identidad como cristianos, entran en contacto con la Parroquias o con los movimientos y asociaciones de la Iglesia –adultos y jóvenes– es necesario ayudarles a descubrir la identidad cristiana y dar los primeros pasos para asumirla, dentro de las coordenadas de militancia, que constituyen el objetivo central de este proceso.

En este momento no puede faltar: Encuentro consigo mismo. El descubrimiento inicial de Jesucristo. Un encuentro que lleve al seguimiento. Experiencia inicial del Dios de Jesucristo y de las implicaciones de la misma. Opción por la militancia cristiana, superando las dificultades, prejuicios,

etc. Acceso al compromiso social y político, como expresión y testimonio de fe. Cultivo y celebración de la fe y asimilación progresiva de una espiritualidad cristiana y seglar. Interés por consolidar esta experiencia mediante la profundización de unos contenidos básicos de la fe de la Iglesia y de los valores del Evangelio.

Segunda etapa: la consolidación del ser y del obrar.

En este segundo momento el acento va a estar en el carácter sistemático de la formación. El *objetivo* que nos proponemos es: desarrollar las dimensiones básicas de la identidad cristiana de un modo armónico y equilibrado hasta conseguir la unidad interna de la personalidad cristiana. Abarca, de manera orgánica, las diferentes dimensiones de la fe: el conocimiento doctrinal, contrastado con la experiencia; la celebración enraizada en la vida; y la expansión de la fe en el compromiso misionero.

Para superar esta etapa se precisa como subsidio e instrumento unos planes concretos. A través de los cuales se pretende ayudar a que los propios sujetos de la formación alcancen una visión sistemática sobre el universo de la fe y sobre las cuestiones que le afectan.

El resultado de todo este ejercicio se cifra en: la consolidación de una conciencia y un talante auténticamente cristianos y en la formulación de un proyecto personal de vida cristiana.

Tercera etapa: maduración permanente de la experiencia cristiana.

La madurez es fruto de un proceso de crecimiento, hay que procurar que crezca a lo largo de toda la vida. La formación nunca termina; es un proceso permanente que nos garantiza que seremos capaces de asumir los nuevos retos que constantemente surgen en la vida, con un talante cristiano. El *objetivo* de esta etapa es asegurar, con la mayor profundidad y amplitud posible, un proceso permanente de conversión y maduración en la vida cristiana, que configure un creciente compromiso evangelizador en la sociedad y en la Iglesia.

C. PEDAGOGÍA.

Señalada por la propia *Guía Marco*, que recoge un rico caudal de experiencia en la historia de la Iglesia, no podemos nosotros obviar este punto. La pedagogía por la que se opta y nosotros recogemos y queremos impulsar como forma de trabajo en nuestra Diócesis es la Pedagogía de la acción.

Se trata de poner en relación lo que vivimos y hacemos con la fe y ésta con la vida, de modo que se interroguen mutuamente. El resultado que se pretende es dar forma cristiana a nuestra conciencia y existencia humanas y lograr un proyecto de personas libres y solidarias. La lectura creyente de la realidad, creemos, es un cauce adecuado para ello.

Distinguimos entre pedagogía y método. Este incluye técnicas y materiales a utilizar para poner en práctica una determinada orientación pedagógica. Para una adecuada formación de laicos, el método ha de favorecer:

- Que el sujeto del proceso formativo sea realmente su protagonista, por tanto el método activo, y no un protagonismo cualquiera sino en grupo, en comunidad. El Sínodo diocesano afirma que *“un método eficaz en su formación es la revisión de vida, avalada por la experiencia y recomendada por el Magisterio de la Iglesia”* (III 8).
- El descubrimiento de la propia experiencia humana y existencia. El método debe ayudar a que experimente en sí mismo qué significa ser cristiano.

D. ANIMADORES

Las características que tiene que tener la persona encargada de animar la formación en sus diferentes expresiones son:

- Debe ser creyente, guía y acompañante. Por tanto, debe ser capaz de proporcionar iniciación en la fe y maduración en la misma; ser adulto en la fe, de identidad cristiana contrastada,

comprometido, que posea la formación precisa para asumir la responsabilidad de formar a los demás.

- Vocacionado, que manifieste su idoneidad para esta tarea formadora, que sea un animador de la fe, metido en la dinámica de la Iglesia y dispuesto a acompañar a los grupos de cristianos, trabajando conjuntamente con la Delegación Diocesana.
- Una persona sensible y que entienda la realidad y configuración social de los laicos de nuestra diócesis.
- Debe tener capacidad y actitud de servicio, disponibilidad; capaz de acompañamiento.
- Laico adulto y militante, que viva con el apoyo de la comunidad para descubrir su propio carisma en comunión con la comunidad.
- Una persona que dispone o es capaz de una pedagogía, con ciertas habilidades y recursos, con aptitudes de formador o animador, que se acomode al ritmo de crecimiento de las personas.
- Que sea alegre y capaz de captar el crecimiento humano cristiano de las personas.
- Que sienta la urgencia de la formación como un objetivo prioritario.
- Que sea educador, potenciando la integración en el grupo de los miembros del mismo, sabiendo que no tiene que ser perfecto.

II. PROPUESTAS OPERATIVAS

Desde los diferentes ámbitos pastorales eclesiales (organismos diocesanos, arciprestazgos, parroquias, grupos, movimientos, cofradías, etc.) debe apoyarse este proceso de formación. El programa es para todos, luego todos deben sentirse implicados. En principio todos deben tener conocimiento, estar presentes y participando en el mismo. En todas las fases y con todos los destinatarios y cada organismo debe asumir la parte que le corresponde. Todos deben crear espacios y tiempos para la formación, sin llegar al agobio o saturación.

1. Los Organismos Diocesanos.

La coordinación de los planes de formación del laicado se realizará, fundamentándose en estas orientaciones y criterios, a través de la Vicaría de Animación Pastoral que convocará a reuniones periódicas a los Delegados y Directores de Secretariados competentes en este tema, así como los directores de las centros educativos diocesanos y un representante de los movimientos apostólicos y otro de las asociaciones laicales, estos últimos designados por la Delegación de Apostolado Seglar.

En dichas reuniones se estudiará cómo realizar prácticamente la coordinación de los planes de formación, que ha de ser fiel tanto a estas orientaciones como al plan pastoral de la Diócesis, y se planificará y coordinará la formación común de cualquier proceso formativo llevado a cabo por los diferentes Secretariados y Escuelas. También se verá cómo incidir en la formación permanente del clero para que puedan acompañar a los laicos en estos procesos.

La Delegación de Apostolado Seglar, que tiene encomendada la animación y coordinación de los movimientos y asociaciones laicales, procurará que, sin menoscabo del carisma propio de cada movimiento o asociación y de la autonomía que poseen en sus propios procesos, éstos contrasten, actualicen y tengan como referencia estas líneas orientadoras para sus propios planes de formación.

El Consejo Diocesano de Pastoral evaluará trienalmente la globalidad y el cumplimiento de los planes formativos del laicado en la diócesis, a fin de discernir si están en consonancia con estas líneas orientadoras y con las necesidades y llamadas de la Iglesia particular.

2. Los Arciprestazgos.

El vicario episcopal de zona y los arciprestes de esa zona serán los responsables de la planificación de las acciones formativas conjuntas en ese territorio. En concreto, harán un seguimiento especial de las sedes de la Escuela de Agentes Pastorales, del catecumenado de adultos y de la promoción de los movimientos apostólicos.

En el Arciprestazgo se crearán, si se estima oportuno, algunos cauces formativos comunes, v.g. la escuela de catequistas, grupos de formación de prematrimoniales, etc. El arciprestazgo debe coordinar, facilitar medios y recursos, así como asegurar la revisión y la evaluación de la tarea formativa en las parroquias.

3. La Parroquia.

Todas las parroquias contarán con un plan de formación de la comunidad parroquial, que ha de estar en comunión con los planes y orientaciones de la Iglesia diocesana. En este plan, no debe faltar:

- La Iniciación cristiana, tal como la contempla el nuevo Directorio Diocesano.
- El proceso catequético de maduración y crecimiento en la fe, poniendo especial insistencia en la Catequesis de Adultos.
- La formación básica de los agentes de pastoral en sus diversos sectores (Catequesis, Liturgia, Cáritas, etc.), la planificará en coordinación con los Secretariados correspondientes. La formación de los responsables de las áreas pastorales se hará a través de la Escuela de Agentes
- La formación en el ámbito familiar se estructurará en coordinación con el Secretariado de Pastoral Familiar, a fin de que las familias puedan ser evangelizadas como un proceso continuo a lo largo de la vida y no como un simple trámite con motivo de algún sacramento.
- Los Movimientos y Asociaciones laicales, potenciando aquellos que mejor respondan a las necesidades concretas de la comunidad parroquial y a las llamadas que la Iglesia local nos hace en cada momento concreto; especial atención merecen los movimientos de la Acción Católica, que no deben ser entendidos como unos movimientos más por su carácter de ministerialidad.
- Los grupos parroquiales que no están vinculados a un movimiento apostólico más amplio, deberán configurarse desde estas orientaciones, tanto en lo que se refiere a los objetivos, como a la metodología y contenido.

III. CAUCES DE FORMACIÓN

La formación de los laicos en nuestra diócesis tiene lugar en múltiples acciones pastorales. Muchas de ellas pertenecen a la pastoral ordinaria de la Iglesia. Enunciamos algunas de ellas, recordando que es necesario establecer una estructuración y coordinación entre unos y otros cauces de formación y ninguno puede ser considerado como una alternativa suficiente para la formación del laicado.

1. Las acciones pastorales básicas en la comunidad cristiana

- La predicación homilética dominical.
- La catequesis de adultos.
- El proceso de la Iniciación cristiana de niños bautizados.
- La catequesis sacramental y presacramental.
- La acción caritativa y social de la comunidad cristiana.
- Pastoral de la Salud.
- Los grupos parroquiales.
- Grupos de Liturgia, Biblia, etc.

2. La familia, Iglesia doméstica, educadora fundamental del ser cristiano

3. Las instituciones eclesiales de formación

- La Escuela de Agentes Pastorales.
- Formación permanente de profesores de religión.
- Las Escuelas de Padres.
- El Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María de Guadalupe.
- La Cátedra Juan Pablo II.
- Ofertas educativas generales: medios de comunicación, etc.

4. Las asociaciones y movimientos de Apostolado

- Cofradías y Hermandades.
- Acción Católica general y movimientos especializados de AA.CC.
- Nuevos movimientos.
- Asociaciones y organizaciones juveniles y de adultos dependientes de colegios y comunidades religiosas.
- Otras asociaciones de fieles y de apostolado.

Ficha de trabajo sobre el Plan general de la formación de laicos

La Escuela de Agentes de Pastoral ofrece esta ficha de trabajo a todas las personas que participan en la Escuela con el objetivo de conocer más en profundidad el “Plan General de la Formación de Laicos” de nuestra diócesis.

SITUACIÓN

- ¿Qué formación estoy recibiendo?
- ¿En qué cauces o medios lo recibo?
- ¿Qué predomina en esta formación: lo doctrinal, la acción, la celebración, lo moral...?
- ¿Qué hecho de menos o en falta en la formación que recibo?

PROFUNDIZACIÓN

- ¿Qué te parece lo central o más importante de este documento?
- ¿En qué etapa os encontráis según el contenido que estáis cuidando? (Páginas 79 y 80 del documento)
- ¿Qué criterio debes aplicar según tu situación personal? (Página 77 del documento)
- ¿Según ese criterio qué debes, qué debemos trabajar más en la formación para llegar a la síntesis fe-vida? (Páginas 78 y 79 del documento)
- En la formación que estás adquiriendo ¿hacéis revisión de vida? (Página 80 del documento)
- Si tan importante es ¿te gustaría saber hacerla?

ORAMOS

ORACIÓN DE DIOS

Me doy un paseo por los barrios, entro en casas, prisiones, en los bares, en las cooperativas, en las casas culturales, en salones oscuros y solitarios... veo el mundo. Los ojos y los corazones se vuelven a mí con interrogantes de angustia, soledad, necesidad, desorientación... y quiero dar respuesta.

Miro al mundo y me vuelvo a ti, cristiano que buscas formarte, para rezarte, para orarte y convocarte, para poner ante ti todas estas realidades, para que veas por mis ojos y sientas con mi corazón.

Necesito tus oídos porque quiero escuchar las historias de los 80 años de Rosario, y devolverle una sonrisa para que sepa que no está sola, que no sobra.

Necesito tus brazos porque quiero dar un abrazo y proteger al niño que mira asustado al mundo que le agrade.

Necesito tus palabras porque quiero pasar por casa de José y saludarle, se ha quedado soltero y nadie entra en su casa.

Necesito tus manos porque quiero darle una palmada de ánimo a David, que a pesar de sus recaídas lleva 15 días sin consumir.

Necesito tu trabajo en Cáritas, María, que trabaja sin parar y a su marido Manuel que está en paro, tienen tres niños y una deuda en el banco.

Necesito tu corazón porque quiero acoger a Reinaldo, que tuvo que dejar su país porque no tenía futuro y se ha convertido en un sin papeles.

Te necesito a ti porque quiero explicarles a Marta y Juan que a pesar de que no pueden comprar un piso, Yo tengo un mensaje de amor y libertad para ellos. Te necesito a ti porque quiero acariciar al que no recibe caricias, nombrar al que no tiene nombre, gritar con el olvidado, cantar con el que está alegre y luchar con el que lucha por la justicia.

Necesito que les digas que son el centro de mi Reino, te rezo para que seas mis manos, mis ojos, mis oídos y mi boca.

“Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Los que recibieron el orden sagrado, aunque algunas veces pueden tratar asuntos seculares, incluso ejerciendo una profesión secular, están ordenados principal y directamente al sagrado ministerio, por razón de su vocación particular, en tanto que los religiosos, por su estado, dan un preclaro y eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (LG 31).